



Departamento de Historia, Geografía y Arte
Grado en Historia y Patrimonio

***SEPARADOS PERO IGUALES. JUNTOS
PERO DESIGUALES.***

***LA HISTORIA DEL 'SUEÑO AFROAMERICANO' A
TRAVÉS DE BOOKER T. WASHINGTON Y HENRY LOUIS
GATES, JR.***

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Presentado por: Cristian Sales Bellés

Dirigido por: Imilcy Balboa Navarro

Castellón de la Plana: Noviembre de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. Y LLEGÓ LA LIBERTAD. LA “PROSPERIDAD” DE LOS NEGROS NARRADA POR WASHINGTON	13
1 – El día a día en la plantación a través de la mirada de un niño.....	14
2 – Una Reconstrucción con fisuras: El estigma del color tras la libertad.....	18
3 – Trabajo duro: Un método para sobrevivir en tiempos difíciles.....	24
CAPÍTULO II. INTEGRADOS PERO DESIGUALES	31
1 – Un siglo después: La herencia de la segregación.....	33
2 – Los 60’: Construyendo derechos.....	38
CONCLUSIONES	47
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	51
ANEXO	57

Resumen:

En este Trabajo Final de Grado se realizará un estudio comparativo de la vida cotidiana de dos afroamericanos -a través de sus respectivas autobiografías- que vivieron en dos épocas diferentes en Estados Unidos. En primer lugar tenemos a Booker T. Washington, con el cual se recorreremos prácticamente toda la segunda mitad del siglo XIX. Con Henry Louis Gates, Jr., por su parte, abordamos los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. El racismo y la desigualdad negra fue una constante si bien la respuesta dada a esa situación fue netamente diferente dependiendo del contexto histórico.

Palabras clave: Afroamericanos, racismo, segregación, desigualdad, lucha por la igualdad.

Resum:

En aquest Treball Final de Grau es realitzarà un estudi comparatiu de la vida quotidiana de dos afroamericans -a través de les seues respectives autobiografies- en dos èpoques diferents en Estats Units. En primer lloc tenim a Booker T. Washington, amb el qual es recorrerà pràcticament tota la segona meitat del segle XIX. Amb Henry Louis Gates, Jr., per la seua part, abordarem els anys cinquanta, seixanta i setanta del segle XX. El racisme i la desigualtat negra van ser una constant si bé la resposta donada a la situació fou netament diferent depenent del context històric.

Paraules clau: Afroamericans, racisme, segregació, desigualtat, lluita per la igualtat.

Summary:

This thesis examines a comparative study of the daily life of two African-Americans -through their respective autobiographies- who lived at different times in United States of America. First is Booker T. Washington, who sheds virtual lights on the second half of the Nineteenth century. Whilst the second is Henry Louis Gates, Jr. who talks about the fifties, sixties and seventies of the Twentieth century. Although, racism

and black inequality were constant features of both times, yet according to the both texts, the response to the situation was very different depending on the historical context.

Key words: African-Americans, racism, segregation, inequality, struggle for equality.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, paciencia y grandes consejos de mi tutora Imilcy Balboa Navarro.

Gracias a mis padres, amigos y compañeros. Todos han ayudado a que el camino recorrido haya resultado mucho más llevadero.

INTRODUCCIÓN

Desde sus comienzos, los Estados Unidos han presumido de ser una nación de oportunidades, en la letra iguales para todos. Junto con la igualdad, libertad y la búsqueda de la felicidad, han supuesto todo un atractivo para una incontable cantidad de personas que han decidido marchar a dicho país obtener cumplir con el anhelado *sueño americano*.

Pero una parte importante de su población, los afroamericanos, quedó excluida del *sueño*. Tras más de 250 años de esclavitud, la libertad no significó igualdad. Durante casi 100 años sus derechos se vieron limitados, cuando no borrados totalmente. Y solo en la década de 1960 se verían reconocidos con la aprobación de la ley de Derechos Civiles. El triunfo legal no llegaría acompañado de una igualdad efectiva en la práctica. De hecho, el racismo, la discriminación y el enfrentamiento entre ambas etnias continúan presentes en los Estados Unidos.¹ No es, por tanto, un problema coyuntural sino estructural arrastrado desde la época esclavista.

En el presente Trabajo Final de Grado proponemos una aproximación a la situación de la etnia negra en dos épocas diferentes: tras la abolición de la esclavitud y durante la lucha por los derechos civiles, a través de los ojos de dos afroamericanos, dos protagonistas en primera persona de lo que significaba ser negro en la vida cotidiana. El hecho de poder aportar un granito de arena en este sentido constituye una enorme motivación a la hora de abordar esta tesis.

Para acometer esta investigación, me apoyaré fundamentalmente en las autobiografías de dos autores afroamericanos de gran relevancia en sus respectivas épocas: Booker T. Washington, *Saliendo de la esclavitud* (1901) y Henry Louis Gates, *Gente de color*, (1994). La primera aborda desde la etapa final de la esclavitud (1856-1865) hasta los inicios del siglo XIX en que la libertad del negro estuvo sujeta a

¹ Entre los numerosos casos recientes: «La bandera confederada enfrenta a los Black Panthers y al Ku Klux Klan» (*El País*, 19 de Julio de 2015) En:

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/19/actualidad/1437279940_354446.html

«Al menos 9 muertos en un ataque racista en una iglesia en Carolina del Sur» (*El Mundo*, 18 de Junio de 2015) En:

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/18/558245ddca4741ea7b8b456c.html>. «Arrestan a un policía de EEUU tras matar a tiros a Walter Scott, un hombre negro desarmado» (*El Mundo*,

8 de abril de 2015) En:

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/08/552470a4ca4741f7208b4571.html>

numerosas turbulencias. La segunda refleja la situación de los negros en las décadas de 1950 y 1960, -y en menor medida la década de 1970-, y retrata el advenimiento de la lucha por la igualdad jurídica que cristalizó en el reconocimiento de los Derechos Civiles.

A partir de aquí realizamos un estudio comparativo que incluye diferentes aspectos: qué pensaban, cómo vivían, el marco político-jurídico, sus relaciones con los blancos y con los de su etnia, las dificultades, anhelos, la cuestión de género, la importancia de la religión, etc. Para ofrecer el retrato de dos épocas históricas que gravitan en torno a la figura del “negro” en los Estados Unidos. Y que nos ayudan a comprender la larga lucha por la igualdad de este sector de la población.

Si bien las autobiografías nos sirven como hilo conductor, nos nutrimos de manuales, enciclopedias, imágenes, documentales, recursos en línea, etc. con el propósito de establecer el contexto histórico. La bibliografía ha oscilado entre obras clásicas y actuales. En primer lugar tenemos las que han hablado de la situación del pueblo negro en Estados Unidos desde cómo llegaron de África a Norteamérica y sus difíciles condiciones de vida. En este sentido cabría destacar los trabajos de Fohlen (1973) y O’Reilly (1984). A los que se añade toda una serie de manuales que tratan de manera más o menos extensa la historia general de Estados Unidos a partir de sus orígenes. Aquí disponemos de Guardia (2009), Hernández Alonso (1996), Jenkins (2002), Jones (1996) y Zinn (2004). Para hablar de la segregación sureña disponemos también de algunas obras de corte racista como Bailey (1914), Dixon Jr. (1905) y Wilson (1907). Una de las enciclopedias de mayor prestigio, la Enciclopedia Britannica (2014) ha sido consultada para clarificar algunos hechos importantes. Otras obras han sido consultadas con la intención de examinar un período o hecho determinado: Cunliffe (1989), Du Bois (1903), Martín Nieto (1989), Ríos (1998), Royo (2015), Washington (1899; 1900; 1904). En cuanto a los recursos online, se trata de artículos de prensa o bien instituciones con información fidedigna sobre el tema a tratar. Finalmente, las fuentes documentales son relevantes en su contenido.

Separados pero iguales. Juntos pero desiguales, pretende ofrecer una visión de la situación de los afroamericanos desde las historias de vida. Los ojos de los protagonistas nos guiarán a través de dos momentos cruciales: el primero, la libertad y la búsqueda de un sueño que no cristaliza, que se va haciendo añicos según avanza el siglo XX. El segundo, la falta de libertad y la exigencia de ese sueño, que llega por fin, sesgado, a medias, pero amparado, ahora sí, desde el punto legal. Dos generaciones que avanzan de la noción de “agradar al otro” –entiéndase al blanco-, a la afirmación del orgullo negro, y

la conciencia de que para conseguir los derechos no basta con pedirlos. De Washington a Gates, la historia del *sueño afroamericano*.

CÁPÍTULO I.
Y LLEGÓ LA LIBERTAD.
LA “PROSPERIDAD” DE LOS NEGROS NARRADA POR
WASHINGTON

Booker T. Washington (5 de Abril de 1856, Franklin County, West Virginia – 14 de noviembre de 1915, Tuskegee, Alabama) se erigió como el portavoz negro con mayor autoridad de su época tras una vida intensa en la que tuvo que sobreponerse a grandes obstáculos por el omnipresente racismo.

A partir de su autobiografía, *Up from Slavery* (1901)², hemos estructurado este capítulo en tres apartados. En el primero hablaremos de sus primeros años en la plantación y sus condiciones de vida. A continuación nos centraremos en la situación de los afroamericanos tras la emancipación y su condición de inferioridad respecto a los blancos. El tercero, es consecuencia del anterior y se centrará en profundizar en la propuesta del autor para mejorar las condiciones de vida de los afroamericanos.

Imagen n° 1
Booker T. Washington en 1905.



Fuente: The Library of Congress - <http://loc.gov/pictures/resource/hec.16114/>

² Hemos trabajado la edición española de 1904 traducida por Eduardo Marquina.

1- El día a día en la plantación a través de la mirada de un niño.

«Mi vida comenzó en el medio más miserable,
más descorazonador y más triste que pueda imaginarse»
(Washington, 1905: 43).

Booker T. Washington nació en una plantación³ del condado de Virginia⁴. Allí vivió con su madre, su hermana Amanda y su hermano Juan. Durante su vida no supo con exactitud el año de su nacimiento, estimándolo entre 1858 o 1859. En cuanto a sus orígenes familiares, apenas sabía que su madre había sido comprada por el propietario y es que eran considerados una mercancía: «La misma importancia que la compra de un caballo o de una vaca». En la familia esclava⁵ la mujer jugaba un papel primordial. La madre de Washington se encargaba de cocinar –sin horno, a la antigua usanza- para toda

³ La esclavitud tuvo lugar fundamentalmente en el sur de los Estados Unidos, con un clima que favorecía una agricultura más productiva en arroz, tabaco y sobretodo algodón para su principal comprador, Gran Bretaña. El norte no tenía ni las condiciones geográficas (un terreno más pedregoso) ni político-económicas (comercio, manufactura, capitalismo en definitiva) y fue aboliendo progresivamente la esclavitud. Ésta terminó oficialmente en 1808 porque no resultaba rentable pero con el descubrimiento de la desmotadora de algodón los sureños no podían permitirse perder esos jugosos beneficios y continuaron con la trata de manera subrepticia hasta 1865, año de la abolición. Las dificultades en la adquisición de esclavos subió el precio de los mismos (En 1832, 400 dólares y en 1837, 1000 dólares) y por ello se incrementó su explotación porque los amos necesitaban recuperar la inversión hecha en su “propiedad.” (O’Reilly, 1984: 7,8, 19-20, 33-34, 73-76). Para Zinn, lo que la hacía verdaderamente cruel era estar basada en un criterio racial: «El amo era blanco y el negro el esclavo» a modo de dialéctica hegeliana y esto marcó todavía más psicológicamente (2004: 17, 20 y 24). Les leían la biblia (Martín Nieto, 1989: 157), que dispone de pasajes que justifican la esclavitud como en el Levítico: «Comprareis esclavos de las naciones vecinas; en éstas podréis adquirir esclavos y esclavas» (25,44). «Y los podréis dejar en herencia a vuestros hijos (...) para que los posean a título de propiedad perpetua como esclavos vuestros (25,46)

⁴ Un Estado del Sur y, por tanto, esclavista por la conocida línea *Mason-Dixon* que dividía el Norte -trabajo asalariado- y el Sur –esclavismo- en el paralelo 36° 30’. (O’Reilly, 1984: 34). Véase anexo.

⁵ Sobre la familia esclava existe una amplia bibliografía, Por ejemplo, ver: FRAZIER, E. Franklin (1932): *The Negro family in Chicago*, The University of Chicago Press, Chicago. GUTMAN, Herbert (1976): *The black family in slavery and Freedom, 1750-1925*, Oxford. HIGMAN, B.W. (1975): «The Slave Family and Household in the British West Indies, 1800-1834, *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 6, nº2, pp. 261-287, Autumn. MOYNIHAN, Daniel (1961): *The Negro family in America. The case for national action*. También BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen (2003): *La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, Casa de las Américas. KLEIN, Herbert (1986): *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Alianza, Madrid. QUIÑONES, María Isabel (1997): «Consideraciones en torno al género, la familia y el parentesco en el Caribe angloparlante», en GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Género, familia y mentalidades en América Latina*, Universidad de Puerto Rico, P.Rico, pp. 265-304

la plantación. Estaba tan ocupada que apenas podía estar con sus hijos al principio y final del día. A pesar de ello fue el eje aglutinador y clave en su formación como dijo Washington: «Si durante mi vida he realizado alguna cosa digna de atención, la debo ciertamente a esta cualidad que he heredado de mi madre». Su padre, un blanco de una plantación cercana –presumiblemente un trabajador- no se ocupó de su hijo. Más tarde lo justificaría en que fue una «víctima infortunada de la institución». La figura más parecida a un padre fue un negro de una plantación vecina –el futuro marido de su madre- que escasamente lo veían una vez al año cuando se reunían en los días de descanso en Navidad⁶. No supo nada de sus abuelos ni de generaciones anteriores y es que en esa época «no se concedía mucha importancia a la historia genealógica (...) de una familia de negros⁷. Solo por las conversaciones de otros esclavos tuvo constancia de lo que sufrieron sus antepasados, forzados a salir de su África natal.⁸ (Washington, 1905: 43-46, 61, 64 y 68).

Según Booker, sus propietarios no eran tan crueles como en otros lugares. No obstante, las condiciones eran duras. Las cabañas de los esclavos eran míseras. Un pequeño habitáculo de madera de 14x16, con pequeños agujeros a modo de ventanas y sin baldosas, teniendo que dormir encima de algún trapo que cubriera la tierra. Apenas podían calentarse en invierno, mientras que en verano el calor era sofocante (Washington, 1905: 43-45, 99, 100 y 138).

La alimentación se reducía a lo justo y se basaba en lo producido en la plantación como la carne de cerdo o el pan de centeno, los peces que el mismo esclavo pescaba una vez terminaba su jornada de trabajo, etc. (Washington, 1905: 46, 50; O'Reilly, 1984: 74). Por ello un día él y sus hermanos se vieron sorprendidos con un jugoso pollo que cocinó su madre, seguramente pillado en el corral del plantío con el riesgo que suponía. Booker la justificó por las difíciles circunstancias del momento. En ocasiones, ellos podían comer algo de miel o almíbar por “cortesía” de la Casa Grande –donde se hospedaban los amos- y una pequeña cantidad le sabía a gloria, mucho más que un banquete. La imaginación

⁶ Las relaciones entre negros y blancos eran impensables y esas dificultades la encontramos en la próxima autobiografía. Solo podían relacionarse entre ellos bajo la presencia de blancos, sus mujeres sí podían ser objeto de violaciones o se separaban las familias debido a las ventas, etc. (O'Reilly, 1984: 73).

⁷ Gates habla de las complicaciones para una familia de color de encontrar sus antepasados una vez llegan al período esclavista, en el cual solo aparecían los nombres dados por los propietarios y que podían encontrarse en documentos de registros de propiedad (Gates, *The root*, 4/5/2014).

⁸ Durante el viaje eran comprimidos al máximo, encadenados, golpeados, etc. Algunos se resistían durante el viaje y otros optaban por suicidarse. Los enfermos eran lanzados por la borda (O'Reilly, 1984: 5 y 6).

suplía la escasez de ese alimento: «inclinaba el plato (hasta que) el líquido colmara todo el cuenco: en mi candidez infantil creía que así aumentaba mi ración y que hacía durar más tiempo mi regalo» (Washington, 1905: 220 y 221).

En lo que respecta a la vestimenta, Booker sólo tenía un vestido, una rasposa camisa de lienzo que llevaba previamente su bondadoso hermano Juan hasta que ya no fuera doloroso portarla. Además, llevaba unas botas de madera muy incómodas (Washington, 1905: 50 y 51).

Su testimonio resulta desgarrador cuando se refiere a que nunca jugó durante su infancia. Si bien no podía trabajar a jornada completa –en la plantación- tenía que dedicarse a otras faenas no menos ligeras como limpiar los patios, suministrar el agua a los plantadores, llevar el trigo al lejano molino por los peligrosos caminos, etc.: «Tal vez el gusto del juego se habría manifestado en mí sí, durante mi infancia, me hubieran iniciado un poco; pero entonces no era posible pensar en juegos⁹» (Washington, 1905: 46, 47 y 235).

Tampoco tuvo opción de instruirse¹⁰. Lo más cercano era acompañar a la hija del patrono a la escuela llevándole los libros y allí contemplar cómo lo hacían los niños blancos. Booker soñaba con poder entrar algún día, «equivaldría poco más o menos a entrar en el paraíso», recordaba. Empero, su madre le consiguió un abecedario con el cual empezó a ser autodidacta (Washington, 1905: 47 y 48).

Aunque sabía que la institución esclavista era vergonzosa y se basaba en la máxima rentabilidad económica, siempre trataba de justificar todo lo que sucedía y veía el lado positivo de las malas experiencias. «A pesar de los crueles martirios (...) el negro sacó tanto provecho como el blanco de la esclavitud». Ningún hijo de un amo aprendió una profesión porque todo lo habían hecho los esclavos así como sus hijas tampoco lo hicieron con sus –“tareas históricas”- como cocinar, coser, etc. Además, según el autor los esclavos vivían mejor que en otros puntos del planeta y algunos manumitidos volvían a Liberia, África,¹¹ para instruir a los que estaban allí (Washington, 1905: 54, 55 y 56). Como escribió Washington en otra de sus obras, «Slavery unconsciously taught the white

⁹ Una vez cumplidos los cinco años eran obligados a trabajar en el campo u otras tareas al margen de la recolección del algodón como (atención a la diferencia de género) carpinteros o modistas (O'Reilly, 1984: 74).

¹⁰ O'Reilly señala este aspecto (1984: 74)

¹¹ Colonia fundada en 1821 por la *American Colonization Society* para enviar allí a los esclavos afroamericanos liberados. Desde 1847, se ha mantenido como república independiente (Britannica, 2014: Liberia).

man that labour with the hands was something fit for the Negro only, and something for the white man to come into contact with just as little as possible» (Washington, 1904: 88). El concepto de autosuficiencia será tratado más adelante por ser uno de los atributos esenciales que tenía que tener el afroamericano para prosperar tras alcanzar la libertad.

La Guerra de Secesión¹² supuso dejar atrás más de tres siglos de esclavitud. Su madre rezaba para que la Unión de Lincoln derrotara a los confederados. Un negro encargado de recoger las misivas de la “Casa-Correos” interceptaba las conversaciones de los blancos que hablaban sobre el conflicto. Gracias a él los esclavos se informaban – incluso antes que el propio patrono- del resultado de la contienda y cada vez estaban más alegres, lo que se reflejaba en sus canciones, con un contenido más desafiante y con referencias a la ansiada libertad. (Washington, 1905: 48, 49 y 57).

Los patronos estaban acostumbrados a lo mejor y ahora tenían que prescindir de ciertos lujos. Booker parece ironizar sobre esta cuestión, teniendo en cuenta que los negros eran las víctimas del sistema y los amos habían dispuesto de mansiones y lujos de toda índole gracias a ellos: «tenían grandes apuros. Tomaban granos de trigo tostados en lugar de café». De todas formas, hubo esclavos que ayudaron a sus amos caídos en la pobreza, otros les devolvieron cualquier deuda contraída o protegieron los objetos de valor de sus amos para que no se lo llevaran los norteaños. Quizá por honestidad, por estima, o porque al menos tenían la protección de un blanco. Algunos cuidaban de los hijos de los patronos y había un sentimiento de amistad casi recíproco. Incluso podía darse el caso de que el propio hijo detuviera el castigo de uno de sus esclavos (Washington, 1905: 50-53, 54 y 57).

Tras la abolición de la esclavitud de 1865, Booker y su familia se dirigieron a Malden, West Virginia.¹³ Su padrastro había escapado allí en pleno conflicto bélico junto

¹² Conflicto estadounidense entre 1861 y 1865 provocado por la secesión de diversos estados sureños que conformaron los Estados Confederados de América. Las principales causas giraban en torno a la defensa del Sur de su sistema esclavista. En principio a Lincoln sólo le interesaba mantener la Unión a toda costa pero ante la necesidad de nutrir su ejército de combatientes dictó la Proclamación de la Emancipación (1863) para liberar a aquellos esclavos de los Estados Confederados a menos que terminaran su rebeldía en breve. Lincoln sabía que era mejor que actuara el gobierno federal en esta cuestión, que una rebelión de esclavos pudiera poner en peligro el sistema capitalista norteamericano. Finalizada la contienda, la XIII Enmienda a la Constitución en 1865 puso fin a 250 años de esclavitud (Cunliffe, 1989: 367; Jenkins, 2002: 187; Jones, 1996: 196-217; O'Reilly, 1984: 91, 104-107, 112-113; Zinn, 2004: 121, 135-137). En la Constitución Confederada, Artículo IV segunda sección, la palabra “esclavos” era empleada sin tapujos: «The citizens of each state (...) with their slaves and other property, and the right of property in said slaves shall not be thereby impaired (*The Avalon Project*, 2008).

¹³ Algunos representantes de Virginia, en 1861, estaban en contra de la secesión y decidieron separarse, formándose West Virginia. Este Estado aceptó la paulatina manumisión de esclavos y

al ejército norteño. Para Booker fue el primero de los largos y duros viajes que le tocaría realizar. En una carreta pusieron todo lo que tenían. Ahora, tenían la misma ventaja que los blancos «salvo lo referente a la instrucción y al ejercicio de la propiedad». El hecho de buscarse un techo, trabajo, educar a los hijos, etc. parecía poco más que una quimera en un entorno racista y muchos prefirieron volver a contratarse con sus antiguos patronos, especialmente los mayores de edad, más vulnerables. Al menos en la plantación habían tenido lo indispensable para poder vivir. Con estos continuaron en contacto desde la distancia. (Washington, 1905: 56-61 y 111).

2– Una Reconstrucción con fisuras: El estigma del color tras la libertad.

«Un blanco (...) ha de triunfar, mientras que si se trata de un joven negro hay un sentimiento de sorpresa cuando no fracasa»
(Washington, 1905: 69).

Tras la Guerra de Secesión arrancó el período de la Reconstrucción (1865-1877) Los republicanos radicales del norte adoptaron una serie de medidas para mejorar las condiciones de los negros recién salidos de la esclavitud. Entre las de mayor impacto estuvieron el derecho a la ciudadanía reconocido en la Enmienda XIV (1868) y el reconocimiento al voto añadido a la Enmienda XV (1870) que ampliaba la anterior, dictaminando que todos tenían derecho al voto sin restricciones de «raza, color o anterior situación de servidumbre». (O'Reilly, 1984: 121-127).

Sin embargo, las oportunidades seguían siendo escasas. Como expresa Booker en la cita que da inicio a este apartado se esperaba que el negro fracasara.

Nos situamos en 1865, Booker tenía nueve años. En Malden, él y su familia vivieron en una pequeña cabaña que había alquilado su padrastro. Tan miserable como la de tiempos pasados con el agravante de estar en un ghetto comprimido con la contaminación de las fábricas. Allí trabajaron él y su hermano Juan embalando sal. La jornada laboral comenzaba a las cuatro de la madrugada, pero dadas las dificultades económicas de la familia no tenían otra opción. Posteriormente trabajó en una durísima

fue admitido finalmente en la Unión el 20 de junio de 1863. De 1870 en adelante contribuyó al crecimiento estadounidense gracias a sus recursos en carbón y gas (Britannica, 2014: West Virginia).

mina de carbón. Muchos niños terminaron «atrofiados física y mentalmente». A pesar de los duros trabajos¹⁴ y la pobreza generalizada, su madre decidió adoptar a un niño huérfano llamado James, algo en consonancia con el espíritu de cooperación y solidaridad que ya había entre los esclavos (Washington, 1905: 62, 63, 71 y 72).

El hecho de que un negro de Malden supiera leer era excepcional:¹⁵ «Cómo envidiaba yo aquel joven» o «No había, a mi alrededor, un solo hombre de mi raza que supiera leer» Ancianos, jóvenes, todos querían instruirse ya que sabían que ahora tenían la oportunidad que antes les había negado la institución esclavista (Washington, 1905: 63-65, 88, 98 y 117).

Mientras se establecía la primera escuela para negros en Malden,¹⁶ las familias pagaron a un maestro –negro- mensualmente y éste se quedaba en sus casas, alternándose. Una vez establecida, Booker no podía asistir porque debía trabajar para contribuir a la familia y veía a los niños pasar desde la fábrica, repitiéndose esa sensación tan amarga de querer y no poder que ya vivió en la esclavitud pero no le perturbaría puesto que él estudiaba por su cuenta lo que podía. Al menos, gracias a su madre se negoció que al terminar la jornada laboral, un maestro le enseñara lecciones. Finalmente, pudo asistir ordinariamente a la escuela, combinándola con el trabajo.

No disponía de apellido y, por presión del resto de alumnos que disponían hasta un tercero decidió el de “Washington”. Más tarde conoció el que le había dado su madre, “Taliaferro”, -ocultado tras su nacimiento- y lo incorporó, quedando “Booker Taliaferro Washington”. Para poder llegar a tiempo del colegio al trabajo –media hora andando- tuvo que ingeniárselas y justificó con mucha naturalidad que adelantó la aguja del reloj principal de la fábrica: «No había querido hacer daño a nadie. Sólo deseaba llegar puntualmente a mi clase». Mientras, interceptó la conversación de dos mineros que

¹⁴ Siempre obtenían los peores empleos (Fohlen, 1973: 37).

¹⁵ Al salir de la esclavitud solo un 5% de la población de color estaba alfabetizada, pasando a un 19% en 1870; y un 26% en 1900 (Jones, 1996: 255). Fue alfabetizándose progresivamente en parte por la misma necesidad de los empresarios de que al menos supieran lo fundamental. Sin embargo, muy pocos podían acceder a la educación secundaria y universitaria dado que la mayoría tenían que trabajar incluso antes de ser adolescentes (O’Reilly, 1984: 196).

¹⁶ La Oficina de Manumisos fue uno de los proyectos de los Radicales. Se trataba de ayudar a los antiguos esclavos a integrarse en la sociedad, proporcionándoles asistencia sanitaria, alimentos, trabajo, universidades negras para formar maestros negros, escolarización para reducir el analfabetismo, etc. Si bien, tuvo menos éxito en la redistribución de la tierra o la protección de los derechos civiles. (Britannica, 2014: Freedmen’s Bureau; Jenkins, 2002: 195; O’Reilly, 1984: 128 y 129;).

hablaban de la creación de una gran escuela para negros en Hampton,¹⁷ Virginia, pero decidió esperar hasta ganar el dinero suficiente para poder viajar (Washington, 1905: 64-69 71 y 74).

Dada la dureza de la mina, gracias a la ayuda de su madre pudo emplearse dos años como doméstico (1870-1872) en casa de la señora Ruffner, muy severa con la limpieza y con el trato con sus criados pero incluso ella, viendo la enorme tenacidad de Booker, cambió su conducta. Booker aprendió que con esfuerzo –aunque titánico- se podían conseguir los objetivos deseados. Estas experiencias le marcaron para desarrollar su método de supervivencia que explicaremos después (Washington, 1905: 75).

La marcha a Hampton en 1872, para asistir a la escuela, resume las ilusiones de los antiguos esclavos, que habían sido privados de aprender: «no esperaban ver el día que uno de los suyos abandonara su casa para ir a la escuela. Unos me daban una pieza de plata, otros algunos céntimos, otros un pañuelo» (Washington, 1905: 77).

El viaje fue toda una experiencia, «la primera vez que comprendí lo que significaba (...) el color de la piel». Booker tenía dieciséis años y trataba de cumplir un sueño en medio de un entorno sazonado de racismo y desigualdad. No disponía del dinero suficiente para pagarse ni la comida ni la estancia en un hotel pero creía –de manera optimista y poco realista- que el dueño blanco comprendería la situación, pero este se negó a ayudarlo por el color de la piel.¹⁸ «Logré reaccionar del frío dando grandes pasos alrededor del hotel y así transcurrió la noche». Muy débil, en una ciudad a medio camino de su destino logró con su tenacidad que el capitán –blanco- de un barco le procurase

¹⁷ La escuela de Hampton fue la primera para negros del Sur, en Virginia. Abrió sus puertas el 17 de Septiembre de 1861, en plena Guerra de Secesión bajo la dirección de Mary Peake, mulata y libre. Más tarde, el 1 de abril de 1868, Samuel Armstrong –nombrado en 1866 superintendente de uno de los distritos de la Oficina de Manumisos de Virginia- lo reconvertiría en instituto para educar a los negros con las premisas (adoptadas luego por Booker) de: «to give not them a dollar that they could earn from themselves; to teach respect for labor, to replace stupid drudgery with skilled hands (...)» (*Hampton University, History*).

¹⁸ O'Reilly señala que el racismo estadounidense –o la creencia de la superioridad blanca- descansa sobre la supuesta inferioridad o retroceso africano, que no es cierta debido a que, desde el siglo IV, se desarrollaron en el occidente africano toda una serie de reinos prósperos material y culturalmente. No obstante, la posterior trata esclavista y la colonización militar junto con el expolio africano frenaron lo que eran civilizaciones en potencia. (1984: 3 y 4). Hubo numerosas obras racistas. Thomas Pearce Bailey, por ejemplo, hablaba de los 15 mandamientos firmes que regulaban las relaciones raciales en el Sur. Entre ellos, «The White race must dominate» «In educational policy let the negro have the crumbs that fall from the white's table», etc. (1914: 93). En la obra de Thomas Dixon, «One such man is worth more to this nation than every negro that ever set his flat foot on this continent! (1905: 8). O la de Robert Wilson, que cree que representan una amenaza en todos los aspectos: «Menace morals; menace progress and development (...) the very existence and purity of the American race and its career (1907: 116).

trabajo unos días descargando material y pudo tomarse, con razón, «el mejor almuerzo de mi vida», estando siempre pendiente del poco dinero que tenía en el bolsillo (Washington, 1905: 78 y 79).

Cuando llegó a la universidad, tuvo que pasar una dura prueba para entrar dado su aspecto (que podemos imaginar era lamentable por todo lo que habría pasado en el viaje). Ante sus súplicas, la directora le pidió que barrierla la clase lo mejor posible. Era el momento de poner en práctica la disciplina aprendida como criado en Malden y Booker, sabiendo que había llegado a esa “tierra prometida” de instrucción, iría por encima de su límite si fuera necesario. Cuando lo logró, expresó: «Fui uno de los seres más felices de la Tierra». Ahora podía disfrutar de cosas cotidianas: ducharse, comer en una mesa con cubiertos, cepillarse los dientes, dormir con sábanas, etc. No obstante, para Booker, los estudios significaban un sacrificio constante en otros aspectos puesto que se lavaba él mismo la ropa además de trabajar como camarero en un restaurante (Washington, 1905: 80, 81, 85 y 90).

Volvamos sobre la imagen y su importancia en esa época. En Hampton se esperaba ir impoluto. Si no hubiese sido por los filántropos norteamericanos que les proporcionaban ropa de segunda mano, «no creo que hubiera sido posible continuar en Hampton hasta el fin», dado que solo tenía un vestido para el trabajo y las clases; y era muy difícil no tenerlo sucio. Su hermano Juan le ayudaba económicamente desde la distancia. Con el tiempo Booker se sintió en deuda con él, que no tuvo tiempo para instruirse y sufragó sus estudios en el mismo instituto. Junto con James, accedieron a puestos relevantes en Tuskegee (Washington, 1905: 86-90 y 99). Booker finalmente se graduó en Hampton en 1875 y dirigió durante dos años la escuela de negros (1875-1877) para incorporarse al personal docente de Hampton entre 1879 y 1881.

Había logrado estudiar, pero la segregación continuaba siendo una señal de identidad del sur.¹⁹ En 1879, en un viaje en ferrocarril (de una región que no especifica)

¹⁹ Hubo una férrea oposición a los avances de los Radicales. El presidente Andrew Johnson (1865-1869) demócrata conservador sucesor del asesinado Lincoln estaba opuesto a ellos. No creía que unos recién salidos de la esclavitud tuvieran los mismos derechos y pondría muchas objeciones a la Reconstrucción. Amnistió a los sureños y estos conservaron sus derechos sobre las propiedades y tierras amén de emplear los Códigos Negros, que prácticamente suponía volver a la esclavitud porque quitaban derechos fundamentales a los negros como ser miembros de un jurado, portar armas, podían ser arrestados por vagos si pretendían escaparse de las plantaciones, etc. Éstos Códigos fueron derrotados por los radicales pero tras ellos, muchos de estos pasaron a las leyes *Jim Crow* en 1876 (véase anexo). Éstas separaban racialmente a los negros y blancos en el ejército, las escuelas, iglesias, etc. con los letrados “blanco” y “negro”, entre otras injusticias. Estas leyes fueron sancionadas legalmente por el Tribunal Supremo (tras el caso *Plessy contra Ferguson*) en

un conductor tuvo serias dificultades para establecer si un individuo era blanco o negro, lo que significaba ubicarlo en un compartimento u otro. Finalmente fue ubicado en el de los negros. La confusión seguramente vendría por la tez más clara del pasajero. Primero aceptado de forma consuetudinaria y más tarde recopiladas en las leyes de Virginia (1924) -“one drop rule”- una sola gota de sangre africana era suficiente para ser conceptualizado como tal. Al parecer Booker no compartía la actitud de aquellos que pretendían pasar por blancos. «Yo me alegré infinito de que mi raza no se hubiese visto privada de uno de sus miembros» Y así lo reitera al recrear la ocasión en que a su primera esposa, Olivia Davidson, la confundieron con una blanca, pero que ella «bajo ningún pretexto quería engañar a nadie sobre su identidad». (Washington, 1905: 114, 115 y 132). En lo relativo a la cuestión de la identidad, los matices en el color y el auto-odio volveremos al analizar la siguiente obra.

Desde el caso *Plessy contra Ferguson*, que sirvió en 1896 para que el Tribunal supremo validara la segregación mediante la sentencia: “separados pero iguales”, el ferrocarril resultaba emblemático como ejemplo de la separación de “razas”. Booker vuelve sobre el tema. En otro viaje por el Sur, se sintió en apuros con unas mujeres procedentes de Boston (norte) que desconocían la segregación sureña y le invitaron a sentarse con él, a pesar del asombro de los blancos que les rodeaban. «Busqué un pretexto para cambiar de sitio, pero fue inútil (...) Esta vez no me escapó del espectáculo». En el norte no se aplicaban las leyes *Jim Crow* y se sorprende que en 1882 le dejaran alojarse en un hotel de Northampton (Massachussets) (Washington, 1905: 154, 163 y 164). Sin embargo, no todo era idílico en esa parte del país. Por ejemplo, en un hotel de Washington, no le dejaron comer ni quedarse y sí a un indio que iba con él. A propósito de éstos, dice Booker: «El indio se consideraba por encima del blanco y con mucha más razón por encima del negro, que se había dejado condenar a la esclavitud, cosa que un indio no habría soportado nunca»²⁰ (Washington, 1905: 113-116).

Un hándicap importante fue el Ku Klux Klan y los linchamientos, quema y destrucción de iglesias y escuelas negras a la par que asesinaba personas inocentes: «El

1896 con una doctrina separados pero iguales que jamás se cumplió, hasta que fue anulada en 1954 (Britannica, 2014: Jim Crow law; Hernández Alonso, 1996: 198; Fohlen, 1973: 34; O'Reilly, 1984: 116-123 y 131-133; Zinn, 2004: 147 y 148). El caso *Plessy contra Ferguson* ha sido abordado con profundidad por SCOTT, Rebeca (2004): «Derechos y honra públicos: Louis Martinet, *Plessy contra Ferguson* y el acceso a la ley en Luisiana, 1888-1917», *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, nº 4, diciembre de 2004, pp. 171-198

²⁰ Siguiendo a Zinn, durante la colonización inglesa, el indio nativo era bien conocedor del terreno y su resistencia fue tenaz. (2004: 18).

espectáculo de aquella lucha me arrebató toda esperanza sobre el porvenir de mi raza» (Washington, 1905: 99, 100 y 274).

Para Washington el período de Reconstrucción «descansaba sobre principios falsos», y criticó especialmente al partido Republicano²¹ que, con tal de mantenerse en el gobierno y aplastar al Sur, aparentaba estar al lado de los negros y no satisfacía sus verdaderas necesidades más allá del voto, «el aprendizaje de un oficio a su alcance y la adquisición de un poco de propiedad»²² (Washington, 1905: 104).

En 1899 o 1900 viajó a Europa donde pudo constatar las diferencias respecto al racismo imperante su país: «Temí por un momento que algún pasajero pretendiera humillarnos [por] lo que me habían contado algunos negros que no habían sido bien tratados en vapores americanos». No ocurrió así aunque el mejor tratamiento vendría dado por las diferencias de clase o significación social, pues como reconoce por su reputación le brindaron amabilidad y respeto. En Luxemburgo, por ejemplo, la obra de Tanner²³ era admirada y daba igual si era negro, estando más avanzados en ese sentido: «No se preguntan a qué nacionalidad pertenece (...). Saben que ha producido algo que el público tiene necesidad». Cuando Booker hablaba así, dejaba entrever –a mi juicio- que le gustaría esa situación de normalidad en Estados Unidos. Ya en Londres, comenta que en Inglaterra había mucho respeto por figuras de la talla de William Lloyd Garrison²⁴ y Frederick Douglass²⁵. Booker coincidió con Henry M. Stanley de que no era conveniente que los negros estadounidenses fueran a África –no perdamos de vista el reparto del continente

²¹ En una de sus obras, Washington aseguraba que era republicano: «In politics I am a Republican but have always refrained from activity in party politics, and expect to pursue this policy in the future» (Washington, 1904: 133). No obstante, fue crítico con esta cuestión: «The main effort seems to have been in the direction of controlling his vote for the time being, regardless of future interests» (Washington, 1904: 11). En efecto, tenían una enorme dependencia del voto negro (Jones, 1996: 255 y 256).

²² Durante la década de 1870, muchos republicanos norteamericanos se pasaron al partido demócrata. Paulatinamente los demócratas racistas fueron aglutinando un mayor poder. Los escasos pero importantes avances de los negros como la igualdad en el pago del transporte y espectáculos públicos, participar en el Congreso y en los gobiernos estatales del Sur, etc. fueron dilapidándose poco a poco. Hayes (1877-1881), republicano, logró ser presidente gracias a un acuerdo con los demócratas para que se retiraran las tropas norteamericanas del Sur. Era el fin de la Reconstrucción Radical y el restablecimiento de la supremacía blanca. La mayoría de los negros tuvieron que trabajar en el sistema de aparcería (véase nota 28) (O'Reilly, 1984: 124, 135-138 y 138)

²³ Henry Ossawa Tanner (1859-1937) fue un destacado pintor norteamericano (Britannica, 2014: Tanner, Henry Ossawa)

²⁴ (1805-1879). Periodista estadounidense que ayudó en gran medida a gestarse la abolición de la esclavitud (Britannica, 2014: Garrison, William Lloyd).

²⁵ (1818?-1895) Uno de los abolicionistas y defensor de los Derechos Humanos más destacados (Britannica, 2014: Douglass, Frederick).

por parte de los europeos-. Además, estimaba mucho a la aristocracia inglesa por su filantropía y ayudas sociales (Washington, 1905: 240-250).

Booker, teniendo en cuenta el difícil contexto histórico que le tocó vivir, decidió proponer una solución acorde.

3- Trabajo duro: un método para sobrevivir en tiempos difíciles.

«En todas las cosas puramente sociales podremos estar tan separados como los dedos pero unidos como la mano en todo lo que es esencial para el progreso mutuo» (Washington, 1905: 201).

Para Booker, autosuficiencia, trabajo “útil”,²⁶ disciplina, apariencia, cordialidad y renuncia a la política eran cualidades indispensables que todo afroamericano debía tener para ganarse el respeto de los blancos sureños y poder vivir con holgura. Principios que al ser nombrado director del instituto Tuskegee²⁷, Alabama, en 1881, trató de poner en práctica pues se adaptaba «a las actuales condiciones de vida en el Sud» (Washington, 1905: 270).

Cuando llegó a su destino, lo primero que hizo fue empaparse de la realidad que le rodeaba. Pudo constatar que la mayoría de los negros se empleaban en el campo.²⁸ Un

²⁶ Principio que está presente en diversas obras de Booker Washington, como *The future of the American negro* (1899); *The story of my life and work*, donde vemos: «Our greatest danger is, that in the great leap from slavery to freedom we may overlook (...) common labor (...) [and] draw the line between the ornamental gewgaws of life and the useful (1900: 167). Y también, en *Working with hands*: «When I saw and realised that all this was a creation of my own hands, my whole nature began to change. I felt a self-respect, an encouragement, and a satisfaction that I had never before enjoyed or thought possible» (1904: 9) además de traer «more satisfactory relations between him and the Southern White man» (1904: 64).

²⁷ El instituto Tuskegee fue fundado el 4 de julio de 1881 gracias a la labor –aunque llame la atención- de un antiguo propietario de esclavos, George Campbell y alguien que fue esclavo, Lewis Adams. Ellos contactaron con Samuel Armstrong para que seleccionara un director para el mismo, que a la postre fue Booker. Él admiraba a Adams porque siendo esclavo se instruyó por su cuenta sin haber ido jamás a la escuela (Washington, 1905: 128 y 129; *Tuskegee University, history and mission*)

²⁸ En cuanto a los trabajos desempeñados en 1910, destaca claramente el de agricultor, con un 54,6%, seguido del 21,6% de los domésticos, de los cuales la gran mayoría eran mujeres. La desigualdad era máxima y sólo hay que tener en cuenta el porcentaje de personal administrativo, un 0,4%. Así, con las grandes dificultades para encontrar trabajo en la ciudad, se explica la lenta emigración desde el interior. Cuando el Norte capitalista empezó a controlar el mercado nacional, decidió hacerse conservador y parar los pies a la Reconstrucción Radical (véase nota 22). Necesitaba que en el Sur se instalara el sistema de aparcería –parecido al feudalismo- para llevarse

trabajo duro y mal pagado, pero a pesar de ello tenían una clara tendencia a imitar a los blancos en su forma de vivir: «¡Un solo tenedor y un órgano de setenta dólares!» o aquellas familias que estaban un día entero de compras. Le indignaba también el consumo de alcohol como forma de evasión, sobre todo durante el período navideño. (Washington, 1905: 122-124, 138-140). Para Booker la solución estaba en una mayor instrucción tanto a nivel de enseñanza, como en la práctica en la agricultura o la religión:

«Darles una instrucción que los preparara (...) para la enseñanza; pero, al mismo tiempo, deseábamos volverles a enviar a las plantaciones, para inculcar a los negros una nueva energía y nuevas ideas sobre el cultivo de los campos, así como las nociones morales, religiosas e intelectuales que desconocían» (Washington, 1905: 133).

Al llegar a Tuskegee, encontró que debía impartir las clases en cabañas de madera o en lo que fue una iglesia metodista donde las condiciones eran lamentables. En invierno debían hacer una hoguera y en verano dar las clases al aire libre. Los alumnos tenían que compartir los libros, las lecciones tan sólo duraban de tres a cinco meses anuales y faltaban profesores. Los inicios fueron duros, pero a poco fue obteniendo resultados. Así, podía dejar a sus hijos «un recuerdo del que puedan enorgullecerse y que les anime a remontarse más alto todavía» (Washington, 1905: 69, 124-126, 158 y 238).

La institución sufrió una evolución enorme. De una cabaña en ruinas pasó a 1.150 hectáreas con 40 edificios y 1.100 estudiantes de diversos lugares –incluidos Cuba o Puerto Rico-. Incluso el presidente de los Estados Unidos, William McKinley (1897-1907) visitó las instalaciones, lo que le dio una mayor repercusión a su labor (Washington, 1905: 263-265 y 269). En el éxito, también incluía la labor de filántropos del norte. Muchos apoyaron el proyecto de manera anónima como los magnates Carnegie, Rockefeller, etc.²⁹ A la hora de pedir dinero, Booker se apoyaba en el diálogo sosegado, la franqueza e ilusión, sin mostrarse demasiado optimista respecto del resultado. Eso sí, destacaba a aquellos que tenían poco y ofrecían lo que podían como algunos ancianos que habían estado en la esclavitud. De la misma manera, había algunas “cenas de pago” en

el algodón al Norte y manufacturarlo con sus industrias textiles. Las grandes plantaciones fueron atomizadas en granjas de 20 a 50 acres y eran trabajadas por negros y blancos pobres. A cambio de la mitad de las cosechas del algodón o maíz y cobrar unos míseros diez dólares al mes, el dueño les proporcionaba el instrumental de trabajo. La producción algodonera pasó de 2 millones de fardos en 1866 a 16 millones en 1914 (O'Reilly, 1984: 129, 134, 135, 168-170).

²⁹ Nos situamos en la época de los monopolios y *trust*. (O'Reilly, 1984: 145). John Davison Rockefeller (1839-1937) tuvo el monopolio del petróleo; y Andrew Carnegie (1835-1919) el del acero. La familia Rockefeller dedicó apoyo financiero a la educación negra en el Sur a partir de la década de 1890. (Britannica, 2014: Rockefeller, John D. y Carnegie, Andrew). Véase anexo.

las que cada uno llevaba lo que tenía (un pollo, por ejemplo) y se vendía para obtener dinero. Por último, no se olvidó de los donativos de las iglesias cristianas: «Aun sin otras razones para creer en la eficacia de una vida cristiana (...) habría bastado para convertirme al cristianismo» (Washington, 1905: 136-137, 170-174, 177-180 y 257).

Para Booker era fundamental la autosuficiencia amén de apostar por promover la solidaridad, la cooperación y la estima por el trabajo manual. En su escuela los alumnos llegaron a fabricar casi todo lo que necesitaban: colchones, taburetes, ladrillos, etc., Booker sabía que no podían competir con los blancos en ciertos trabajos y para ganarse la vida tenían que destacar en una profesión “útil”. Y explicaba: «Ninguna raza puede prosperar mientras no comprenda que es tan honrado cultivar un campo como escribir un poema». Así, a base de trabajo duro se ganarían el respeto de los blancos, que dependerían más de los negros (Washington, 1905: 34, 35, 138-140, 147, 150-153 y 165,166 y 200).

Empero, la autosuficiencia que propugnaba Booker no alcanzaba a las mujeres. En el momento que murió su madre, expuso el desorden que existía en su casa, aunque lo justificaba en la corta edad de su hermana y que no podían hacerse con los servicios de una sirvienta (en femenino). Además, ellos compraban productos que no necesitaban elaboración, como latas de conserva, galletas, etc.:

«Era extraordinario el desorden en nuestro hogar. Por mucho que se esforzara mi hermana Amanda, era demasiado joven para llevar la casa y mi padre no tenía posición para alquilar una sirvienta. El desarreglo era tal que unos días comíamos y otros ayunábamos (...) Nuestros trajes estaban descuidados.» (Washington, 1905: 95).

Si bien las mujeres estaban representadas en Tuskegee, recibían una educación separada, orientada a la función doméstica como la jardinería, el cuidado de animales domésticos, lavar platos, coser, etc.. Mientras, los hombres recibían clases de medicina, construcción, etc. En otro pasaje criticaba que sus primeras alumnas «no tenían la más remota idea del sitio que debían ocupar en una mesa los cuchillos, los tenedores, el pan o la carne». Tales cuestiones, comunes a la educación de la época, no pueden ser imputadas solo a la actitud de Washington. La regla así lo confirma, su hija Portia fue costurera, y Baker, su hijo mayor, ladrillero (Washington, 1905: 129, 131, 168, 245-246 y 270).

El método exigía una disciplina enorme. Los estudiantes de Tuskegee pagaban lo justo para cubrir la estancia –alimentación, luz y lavandería-. Booker se las ingeniaba para que pudieran estudiar el máximo de personas. La productividad y la eficiencia era uno de los distintivos, de ahí el horario tan pautado como preparación para lo que les tocaría vivir

en un ulterior trabajo: «A las cinco de la mañana, toque de campana para levantarse; a las 6, campana para el almuerzo (...) a las 9:30 campana para acostarse». Debían sacrificarse por el “paraíso” del estudio (Washington, 1905: 149, 162, 182, 183, 271 y 272).

En cuanto a la apariencia, la clave residía en imitar a los blancos: «el americano de piel blanca no considera como civilizado más que al hombre que viste como él, se alimenta como él, habla su misma lengua y practica su propia religión». Consideraba primordial inculcar desde la infancia el lavarse los dientes, las manos, peinarse, cuidar la ropa, etc. y ofrecer la mejor imagen a un blanco (Washington, 1905: 98, 113, 133, 141, 143, 167 y 167). En mi opinión, todo esto era una estrategia para sortear el racismo existente de cara a la obtención de un empleo, evitar las burlas o cualquier otro incidente.

No faltaron, desde luego, los blancos –y algunos negros-³⁰ que cuestionaban su método, por si podría ser “peligroso” que fueran educados. También algunos padres le enviaban cartas quejándose de la estricta disciplina y los principios del trabajo manual. Booker era el primero que predicaba con el ejemplo a la hora de trabajar: «Muchos de ellos habían sido maestros y se preguntaban si el trabajo de la tierra era compatible con su dignidad de pedagogos. Para desvanecer sus dudas cada día, después de la clase, tomaba yo mi azada y rompía la marcha hacia el bosque.» (Washington, 1905: 128 y 136).

Para validar su estrategia realizó una comparativa de las instituciones educativas norteamericanas con Hampton o Tuskegee. En las primeras, no se enseñaba un oficio útil y su autosuficiencia era menor pese a tener más dinero y vestidos más elegantes. «Si tenían mayor conocimiento del griego y del latín, me parecían, en cambio, menos al corriente de las verdaderas exigencias de la vida». En el norte algunos podían acceder a puestos menores de la administración o en el gobierno—como Blanche Kelso Bruce-³¹ pero en el sur las opciones eran más reducidas (Washington, 1905: 106-108 y 134). En definitiva, Booker no cuestionaba la formación intelectual, pero le daba mayor peso a la formación manual debido a que era la manera de obtener con mayor facilidad un empleo. Estos principios fueron sintetizados en un discurso pronunciado en Atlanta, Georgia, el 18 de

³⁰ Según Jones, la doctrina de Washington fue mayoritariamente aceptada entre los negros si bien tuvo detractores (1996: 271). El máximo exponente fue William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963) uno de los fundadores de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP) en 1909. En su obra más famosa, *The Souls of Black Folk* dijo: «Mr. Washington represents in Negro thought the old attitude of adjustment and submission» «Work and Money (...) almost completely overshadow the higher aims of life» «Practically accepts the alleged inferiority of the Negro races» (1903: 50).

³¹ (1841-1898). Fue un afroamericano hijo de plantadores. Tras la Guerra de Secesión, marchó a Misisipi y allí consiguió ser senador durante la etapa de la Reconstrucción (Britannica, 2014: Bruce, Blanche K.).

septiembre de 1895. Lo que le valió el aplauso de la mayor parte de los algodoneros y periódicos sureños.³²

Booker se erigió en el máximo portavoz negro del momento. Toda su acción en Tuskegee era mirada con lupa lo que comportaba una mayor responsabilidad: «Caer, habría sido herir al mismo tiempo a toda la raza».

Booker promovió la responsabilidad compartida en la que ambas etnias debían ser cooperativas. Le recordó a los blancos lo que los esclavos hicieron por ellos en tiempos pasados: «cuya fidelidad y cuya afección pudisteis poner a prueba en los tiempos en que su traición habría podido acarrear la ruina de vuestros hogares». Por tanto, en estos tiempos, la cooperación era capital porque «os ayudarán a levantar vuestra carga o pesarán sobre ella para impedirlos que la remováis». No existían leyes divinas o humanas que perpetuaran la segregación, el futuro estaba en la cooperación (Washington, 1905: 198 y 201).

Ahora bien, la cooperación, silenciaba el enfrentamiento de clases y racial. Para Booker «la agitación por cuestiones de igualdad social es la mayor de las locuras» y abogaba porque los negros se mantuvieran alejados de la política. Disfrutar de lo conseguido de manera pacífica: «Es importante y es justo que gocemos nosotros de los privilegios de la ley (las Enmiendas) pero es todavía más importante que estemos dispuestos a hacer uso de estos privilegios.» En estas cuestiones se muestra conservador y acepta el papel subordinado de los negros. De igual forma era partidario del sufragio universal pero condicionado a la instrucción y propiedad adecuadas –aceptaba el sufragio censitario-. No obstante (teniendo en cuenta las leyes *Jim Crow*) creía firmemente que los Estados debían elaborar «leyes imparciales y honradas que puedan aplicarse por igual a entre ambas razas» (Washington, 1905: 202, 213).

Tales planteamientos han condicionado que Booker reduzca la prosperidad a la educación, una educación que les permita obtener un empleo –pero el adecuado a los negros-. Rechaza todo tipo de lucha incluida la legal y señala que haber elegido participar en política habría sido «egoísta en detrimento de un deber ineludible y urgente: el de trabajar por la educación de mi pueblo» (Washington, 1905: 110). Y aunque sostenía que «el sitio adecuado para criticar al Sud cuando merece que lo critiquen es el propio Sud», (Washington, 1905: 186), sus críticas apenas sobrepasan los llamamientos a la armonía y cooperación entre blancos y negros.

³² El texto completo se encuentra en las páginas 197 a 216 de esta misma obra.

Booker logró un *status* considerable. Llegó a impartir conferencias –como en Harvard-. Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos: ¿su aceptación no vendría acompañada de su sumisión conformista? Su actitud indudablemente convenía a los blancos: estudiar y trabajar en empleo considerados de negros, no competir, no exigir, solo cooperar.

Y así resumía su vida:

Toda mi vida pasada; mi vida de esclavo en la plantación, mis trabajos en la mina, los días en que vivía sin comida y sin vestido, en que falto de dinero tenía que dormir sobre las aceras; mis luchas para procurarme una educación; los días de prueba en Tuskegee, cuando no sabía de qué lado volverme para encontrar un *dollar* que me permitiera llevar mi obra adelante; el ostracismo y a veces la opresión de mi raza, todo, pasó por delante de mis ojos y puso el colmo a mi emoción. (Washington, 1905: 256)

Para finalizar, en el momento que escribió el libro (1901) argumentó que «nunca la situación de la raza negra me había inspirado más confianza que ahora» (Washington, 1905: 275) No obstante, la situación del negro a principios del siglo XX apenas era mejor que en tiempos de la esclavitud. Habían logrado la libertad pero seguían siendo pobres y explotados. Además, gracias a las leyes aprobadas en el sur, segregados y excluidos en su propio país.

CAPÍTULO II

INTEGRADOS PERO DESIGUALES.

Este capítulo gira en torno a la vida de Henry Louis Gates, Jr. (Keyser, West Virginia, 16 de septiembre de 1950). Tras su licenciatura en Historia (1973, Universidad de Yale), viajó a África y allí aprendió que la literatura africana y afroamericana era clave para la comprensión plena de su historia, cultura, etc. Estamos, pues, ante una de las personalidades más representativas e implicadas en este campo (Britannica, 2014:).

Imagen n° 2
Henry Louis Gates, Jr.



Fuente: Boston.com - http://www.boston.com/news/local/massachusetts/gallery/7_20_09_Gates/

A partir de su significativa autobiografía *Colored people: A memoir* (1994)³³ nos adentraremos en su entorno marcado por la herencia de la segregación y cómo los negros

³³ «This is a book about what black people thought and felt when the white people were around (...) circa 1955, 1960, 1965 and finally 1970». (Gates, *Colored People: A memoir...*) Palabras de Henry Louis Gates, Jr. en una entrevista concedida al canal de televisión estadounidense C-SPAN. Min 1:21-1:36. Hemos trabajado con la edición cubana de 2013 (todavía no ha sido publicada en España).

debían gestionar la convivencia entre blancos y negros. También el impacto del Movimiento por los Derechos Civiles junto a otras cuestiones como la visión de género, el papel de la religión, las dificultades del amor interracial, etc.

Las vivencias que relata el libro se centran en el período posterior a la II Guerra Mundial y el cambio de mentalidad entre la población negra que desembocó en la lucha por los derechos civiles. Las necesidades de armamento de la Europa en guerra y el aumento de la producción provocaron la migración de los negros del Sur hacia el Norte pero al concluir la contienda y descender la producción, los negros fueron los primeros en ser despedidos. Esto tuvo consecuencias importantes desde el punto de vista del salario medio de las familias blancas y negras. Las primeras obtenían 3094 dólares, cifra muy superior a los 1834 dólares de las segundas. La práctica totalidad de los negros (85%) eran obreros debido a la creciente industrialización de las ciudades aunque marginados en barrios pobres o *ghetos*. Además, los combatientes negros comprobaron la contradicción de luchar contra un fascismo opresor de la libertad cuando en su país ellos también estaban en una situación de desigualdad manifiesta gracias a la vigencia de las leyes *Jim Crow* sobre todo en el Sur.

En esta época empieza a surgir la llamada “contracultura”. Al margen de la tradición basada en el materialismo, el individualismo, el sexo como tabú, etc. surgen movimientos rompedores como el hippy -y su estilo de vida comunitario-, la música tuvo un papel capital, afloraron los estudios de diversas culturas como la afroamericana, etc. Por otra parte, los medios de comunicación experimentaron una enorme transformación. La televisión permitía conocer los acontecimientos –de manera más o menos sesgada-con mayor celeridad

El pueblo negro poco a poco fue concienciándose y sintiéndose orgulloso de su historia y su etnia, recuperándose su cultura y folklore. Así, a mediados de la década de 1950, se observa un cambio de mentalidad y ya no están dispuestos a continuar como hasta ahora. A partir de ahora empezaron a organizarse mucho mejor. La presión de la NAACP y su estrategia de llevar al Tribunal Supremo los casos más sobresalientes de violación de los derechos civiles, provocó uno de los cambios clave hacia la igualdad con el histórico fallo del caso *Brown contra la Junta Escolar de Topeka* en 1954 que echó por tierra la doctrina de *separados pero iguales* vigente desde 1896. La clave estaba en dar pequeñas concesiones a los negros para que no se socavaran los intereses de las empresas capitalistas. A partir de aquí empezó una nueva lucha. Con Martin Luther King y su lucha a través de acciones pacíficas –boicots, marchas, sentadas- se llegó a La Ley de los

Derechos Civiles de 1964. Su aprobación fue histórica puesto que anuló las *Jim Crow* y recuperó las Enmiendas del siglo precedente, protegiendo el derecho al voto de los negros (eliminaron las pruebas de alfabetización), la no discriminación étnica por parte de los empresarios además de poner fin a la segregación en espacios públicos. Ahora todos eran iguales ante la ley. No obstante, de qué servían si el persistente racismo complicaba encontrar empleo y por tanto seguían mal económicamente y persistía la violencia blanca. Así, entraron en juego otras personalidades y grupos que abandonaron el pacifismo como Malcolm X, los Panteras Negras³⁴, etc. El propio King dijo que «cada vez se hace más difícil vender el concepto de no violencia a un pueblo hartado de que se le ultraje» (de la Guardia, 2009: 353; de los Ríos, 1998: 2-5; Fohlen, 1973: 52-58; Jenkins, 2002: 312; O'Reilly, 1984: 210-214 y 228-231; Royo, 2015: 10, 15, 19 y 31).

1– Un siglo después: La herencia de la segregación

Gates nos resume en su libro de manera clara, concisa y con un toque sarcástico, que significaba la segregación:

«Con todo, las personas blancas y de color congeniaron bien durante esos años, los cincuenta y principios de los sesenta. Al menos siempre que los de color no hicieran el intento de sentarse en la cafetería o en el bar de citas, o comer pizza en *Eddie's*, o comprar propiedades, o mudarse a los vecindarios para blancos, o bailar, salir o pasear demasiado tiempo con algún blanco» (2013: 51)

Su ciudad natal fue Keyser (centro administrativo del condado de Mineral) si bien creció en Piedmont, una pequeña localidad que en 1950 contaba con 2.565 habitantes, 351 de los cuales eran negros. Allí, la fábrica de papel conocida como la Papelera de la *Westvaco* –establecida en 1888 y cerrada en 1970– proporcionaba empleo a los negros pero también atrajo a irlandeses e italianos. Estos últimos ocupaban los mejores puestos y tenían salarios más altos. Los negros se dedicaban principalmente a cargar el papel en los camiones como hacía su padre «cada día laborable de su laborable vida». Su padre tenía dos empleos: entre las 6:30 de la mañana y las 13:30, en la fábrica y luego trabajaba

³⁴ Ariadna Royo Herrera (compañera de clase del Grado en Historia y Patrimonio por la UJI) ha realizado un exhaustivo trabajo sobre este colectivo: (Royo, 2015).

en la compañía de teléfonos como conserje hasta las 19:30. Su madre –Pauline Augusta Coleman Gates- se dedicaba a limpiar casas y al cuidado del hogar (Gates, 2013: 10, 23, 28, 29 y 206).

En el pueblo no existía una célula activa del Ku Klux Klan pero estaban vigentes las *Jim Crow*, el paquete de leyes segregacionistas que determinaba el margen de acción de los negros. Con éstas aprendió, como Booker, a «ser un niño de color³⁵». De la misma forma que Booker quería dejar un recuerdo para sus hijos de lo que tuvo que hacer hasta llegar a lo más alto, el punto de inflexión para Gates fue cuando sus hijas Maggie y Liza se quedaron asombradas al contarles que, mucho antes, él y su madre –blanca- no podían quedarse juntos en un hotel (Gates, 2013: 11, 15, 16 y 24).

Los negros podían vivir en tres barrios. Gates vivió con sus padres en la calle Pearl (donde también vivían los blancos más pobres) desde los cuatro años en una casa rentada ya que los negros no pudieron ser propietarios hasta 1970. (Gates, 2013: 27, 28, 32, 33 y 52).

En su época era usual generalizar acerca de la criminalidad de los negros. Si algún negro cometía un delito todos los de su etnia eran tachados de criminales y delincuentes. Gates defendía que cada persona es «de un tiempo y lugar» y abogaba por «experimentar una humanidad que no es incolora ni reducible al color» o que en la lápida apareciera simplemente «aquí yace un afroamericano». Los estereotipos los había aprendido en su juventud, cuando solo podía visitar a un amigo blanco si su padre estaba ausente o durmiendo pues este «odiaba a los negros. Tan simple como eso.» Todo porque un conductor negro había atropellado a uno de sus hijos (Gates, 2013: 20 y 116).

La segregación era clara y omnipresente. Hacían espectáculos musicales a diferentes horas para separar a blancos y negros y éstos tenían sus espacios de ocio como la sede de los Veteranos de guerras extranjeras para el colectivo de color donde su padre solía ir a tomar unos tragos (Gates, 2013: 25, 30).

Su padre decía que el negro siempre tenía que tratar al otro negro con respeto en un principio y saludarlo: «es algo que hay que hacer». Entre la población negra existían

³⁵ Dependiendo del momento y lugar, podemos encontrar los siguientes términos: *Nigger* es peyorativo, vinculado a la esclavitud y el racismo, la segregación, etc. *Black* (que sustituyó a *Negro*, válido en ciertos contextos) aparece en la década de 1960 con la reivindicación por los Derechos Civiles y denota una recuperación del orgullo de raza. Está al mismo nivel junto con *Black African* y *African American*. Finalmente, *Colored* está desfasado. (Gates, 2013: 21). La madre de Stokely decía que su marido se consideraba «de color», nunca *negro* porque era despectivo (Göran, 2011; min. 11:52-12:02).

dos formas de racismo, aquellos que como el padre de Gates censuraban el contacto con cualquier blancos: «No vayan ahí con esos blancos si lo que van a hacer es discriminarse a sí mismos». Y los «que se avergonzaban de ser negros» o que huían cuando se les decía “hermana” o “hermano” y eran calificados como traidores (Gates, 2013: 16, 17, 18 y 94).

Para paliar esto, Skippy y sus amigos hacían acciones “rebeldes” en la escuela en pro de que todos se sintieran orgullosos, de reivindicar la igualdad. A diferencia de Booker, la autoafirmación pasaba por exhibir los estereotipos achacados a los negros como: «Comer sandía en público, ruidosa y gustosamente (...) dejando que el rojizo jugo chorreara por nuestras mejillas.» Ya en su infancia, ante un regalo de navidad que era un muñeco ventrílocuo negro, le había llamado la atención «que su piel fuera tan negra y sus labios tan gruesos y rojos.» (Gates, 2013: 18). Si esa era la visión que los blancos tenían de ellos, pues la mostrarían sin tapujos.

Los métodos de la nueva generación diferían de la aceptación que habían exhibido sus padres, lo que provocaba ciertos enfrentamientos. Su padre trataba de guiar la conducta de su hijo ante los blancos: «¿Y sabes que puedes meterte en problemas por contestarle a los blancos, no?» y, añadía «yo era más agresivo que papá, cuando estaba rodeado de blancos, y eso a él no le caía bien» (Gates, 2013: 106 y 107). Sin embargo, los tiempos habían cambiado y los jóvenes de la década de 1960 no estaban dispuestos a poner la otra mejilla.

De gran interés resultan las descripciones de la relaciones entre negros y blancos, sobre todo cuando los primeros tenían que “invadir” el “mundo de los segundos para acudir al hospital para gente de color, el banco, las tiendas, etc.

«Durante la mayor parte de mi niñez (...) solamente podíamos usar algunos baños y no podíamos probarnos ropas en las tiendas. Mamá insistía en que nos vistiéramos elegantemente para ir de compras (...) y usaba debajo de los brazos unas almohadillas blancas (...) para que su vestido o blusa no se vieran sudados» (2013: 39).

Tampoco podían comer en los mismos restaurantes: «no quería vernos sentados en sus asientos (...) poniendo nuestros gordos y grasientos labios en sus vasos. Antes se retiraría, o se moriría (...). Ahora bien, cuando al dueño le cogió un infarto en el servicio y un negro estaba dispuesto a ayudar, «en ese momento poco le importó a Carl el hecho de que Lowell fuera negro». Claro, en una situación límite, le daba igual quién le salvara la vida. En cambio, el dueño dejaba sentarse al padre de Henry porque él pedía la comida para la gente de la Papelera y por su tez clara (Gates, 2013: 39-41 y 54).

Para las generaciones anteriores, la imagen –como en época de Washington- era capital: «Algo que siempre hacíamos era oler bien, en parte porque nos gustaban los perfumes y en parte porque los blancos decían que estaba en nuestra naturaleza oler mal». Ya la abuela *Big Mom* sólo se ponía la dentadura cuando había que ir a sitios públicos como la iglesia o el médico, no en casa (Gates, 2013: 57-58 y 75).

La imitación de los blancos se llevaba al extremo, sobre todo en lo referido al cabello, que entraba en el mundo de la apariencia y podía generar mayor o menor aceptación. Y era toda una angustia considerando que había que asimilar el estilo del “buen americano blanco”. La preocupación por el cabello llegaba a puntos extremos: «Todas las personas que yo conocía cuando era niño querían tener el pelo “bueno”.³⁶ Podías ser feo como un demonio, estar sumido en la pobreza y, aun así, ser considerado atractivo, si tenías el pelo “bueno”». Su padre, en cambio, tenía el pelo lacio, algo que anhelaba el pequeño Skippy porque era un “afortunado”. Todo esto también estaba remarcado por ver en la televisión a negros ricos como los jugadores de baloncesto que se hacían un caro proceso por el cual eliminaban ese «pelo malo». (Gates, 2013: 65-71 y 217).

A diferencia de Booker, durante su infancia y adolescencia pudo jugar en el tobogán, y practicar deportes como el baloncesto o el béisbol, ir con bicicleta, pescar y cazar aunque aceptando ese papel subordinado: «No alardeábamos de nuestros rifles y escopetas, porque eso podía suponer poner a los blancos demasiado nerviosos» (Gates, 2013: 38 y 100).

Dentro de la comunidad negra el racismo se vivía al revés: «beber después de alguien (blanco) por el mismo lado del vaso o taza (...) yo prefiero pasar sed, decía el tío Raymond.» O «Un blanco me lo dijo», en referencia sarcástica a que todos los blancos mentían más que hablaban (Gates, 2013: 58).

En un lugar tan remoto como Piedmont, la televisión y la radio eran lo único que unía a blancos y negros durante la noche pero series como *Leave it to Beaver* (1957-1963), solo mostraban la vida de la clase media americana blanca. Los medios de

³⁶ La obsesión por el color de la piel y el pelo fue una consecuencia de lo que supuso el sistema esclavista: El propietario blanco podía tener relaciones con una negra y, entonces, los hijos salientes podían tener a menudo privilegios. Esto fue calando en la psicología de la población negra y de ahí su obsesión: ««the genetic mixture and this class system which emerged throughout slavery (...) [and] through our culture for the next century so that having a fair complexion became very important for some people (...) having straight hair became very important up to people’s status symbol». (Gates: *Colored people: A memoir...* min. 8:28-8:48)

comunicación podían funcionar como un brazo importante de la maquinaria racista. Cuando se permitió la integración de razas en el deporte, según Gates se hizo por el morbo, por la audiencia que suponía ver las dos etnias en un contacto físico, todo un tabú. De todas formas, era una oportunidad: «Estábamos obsesionados (...) porque era el único momento en que podíamos competir con los blancos, en igualdad de condiciones» (Gates, 2013: 42-44).

Amos and Andy (1951-1953) fue muy importante –pese a mostrar una utópica clase media negra- y su retirada fue un varapalo ya que no aparecían muchos negros en televisión, más allá del deporte: «uno de los días más tristes para la gente de color, casi tan triste como el día del último picnic de la fábrica». La gente de color se sentía a gusto en “su picnic”, situado a unos dieciséis kilómetros para sentirse más seguros. «Cada familia tenía su propio espacio asignado durante años y años». Aquí criticaban a los fanfarrones, aquellos que aparentaban lo que no eran y veían familias con *Cadillacs* y *Lincolns* deslumbrantes, algunos de ellos alquilados para aparentar que las cosas les iban mejor alejados de la fábrica (Gates, 2013: 45, 178 y 179).

Skippy convivió con dos familias: los Gates –por parte de padre- y los Coleman –por parte de madre-. Los Gates venían de Cumberland (Maryland, a unas 25 millas). Sus costumbres eran más liberales puesto que bebían alcohol, jugaban a cartas y no eran muy familiares hasta el punto que sólo se vieron dos veces, con la muerte de los dos abuelos. A diferencia de Booker, él sí supo de sus antecesores gracias a la Biblia familiar guardada en la casa de su abuelo Pop Gates. Jane Gates –tatarabuela de Skippy- fue encontrada en los censos de 1870 y se considera (1816-1892) la primera de dicha familia. Fue esclava de un propietario blanco de Cumberland llamado Samuel Brady, con el que tuvo hijos y posteriormente le otorgó –entre 1860 y 1870- una parcela de tierra en esa zona. «Quizás Brandy la amaba o quizás simplemente se sentía culpable». En 1882, una familia blanca compró esa granja y los Gates marcharon a la ciudad. Por el cruce entre un blanco y una negra algunos de los descendientes de Jane tenían la piel clara y el pelo “bueno” como su padre (Gates, 2013: 88, 91-92; Gates, *The root*, 4/4/2014; Editorial, *PBS*, 2006).

Los Coleman eran más conservadores, contrarios a la bebida y el tabaco. Habían aprendido –como Booker- que para poder prosperar debían desarrollar cualidades como la discreción, trabajo duro, aceptación de la inferioridad, tener una imagen impecable, etc. «Siempre que uno de mis tíos le hablaba a un blanco, inclinaba su cabeza, agrandaba sus ojos y forzaba su sonrisa». También era clave la autosuficiencia y el trabajo manual. En el picnic la verdura venía de la huerta del tío Jim. Además, destacaban «para la

carpintería, la albañilería, la jardinería (...) para arreglar cosas en general». «Trabajo a destajo (...) para abrirse camino de salida de la clase miserable» (Gates, 2013: 11, 82, 85-88 y 166).

Respecto a la cuestión de género, según Gates recordaba: «Tenían conceptos sobre el lugar de la mujer que yo sabía, incluso de niño, que no iban conmigo». Ellos se dedicaban a ver el fútbol mientras ellas hacían la comida, fregaban, etc. Además, tampoco le gustaba que su padre y su hermano hicieran bromas poco afortunadas sobre los homosexuales (Gates, 2013: 54, 83 y 102).

La madre de Skippy fue clave en su vida como la de Booker en su momento. Por ejemplo, le enseñó a leer y escribir antes de asistir al colegio. En el programa *The Big Payoff*, el hermano de su madre, Harry, quería agradecer y recompensar públicamente lo que había hecho su hermana por sus hermanos pues jamás lo habían hecho:

«Había dejado la escuela al terminar la secundaria y había comenzado a trabajar para ayudar a su familia —especialmente para poder enviar a sus cuatro hijos a la universidad— y cómo les mandaba dinero regularmente, y cómo ellos le enviaban la ropa sucia y ella zurcía, lavaba, planchaba» (Gates, 2013: 55).

Finalmente, ganaron el premio a la historia más conmovedora y por ello su madre recibió un kit con ropa, perfumes y bisutería. ¿Realmente compensaba? (Gates, 2013: 50-52, 55 y 56)

2- Los 60': Construyendo derechos.

«Solo porque yo pueda beber de la misma fuente o cenar pavo en Wall Marts no supone ningún progreso y no justifica los últimos 400 años» (Göran, 2011, min. 49:12-49:31)³⁷.

El fin de la segregación en las escuelas en 1954 «marcaría a mí y a mis iguales de manera indeleble, de por vida (...) un mundo que nuestros padres nunca hubieran podido conocer». Tres años después «todas las personas de color en Estados Unidos» vieron por

³⁷ Pese a la integración y los Derechos Civiles, todavía quedaban retos pendientes como comprobaremos en el presente capítulo. Ver también las palabras de Louis Farrakhan, el líder de Nation of Islam, quien dijo en 1973: «Ahora estamos literalmente en un infierno en América» (Göran, 2011, min. 1:16:35-1:16:54). Gates dice que «History must restore what slavery took away, for it is the social damage of slavery that the present generations must repair and offset» (Gates, 2015; 22 de enero).

televisión la impactante imagen de la integración de los niños negros en la Escuela Secundaria de Little Rock, Arkansas. Pese al cambio jurídico, la huella del racismo social era alargada. Tuvo que intervenir la Policía Estatal porque allí permanecían los racistas contrarios a la integración, conocidos como *rednecks* que cantaban el: «uno, dos, tres, cuatro, no queremos integrarnos»³⁸ (Gates, 2013: 48-50 y 109).

Con relación a la educación volvemos a uno de los temas centrales, el sentido de la apariencia para la comunidad negra, que viene de la mano del racismo. Skippy asistió a la escuela primaria gratuita de Davis en 1956, con seis años- al año siguiente de su integración-. La imagen era capital para evitar un probable desprecio o humillaciones. Su madre se suscribió a una revista *Jack and Jill*- para ver cómo iban vestidos los niños blancos y había que guiarse bajo un canon (que marcaba a los niños de ambas etnias, especialmente la negra). «Los chicos llevábamos el pelo corto y bien recortado, partido al medio y engrasado y las chicas “arreglado”, desrizado y amoldado con bucles y cerquillos volteados hacia arriba. Camisas almidonadas, pantalones blancos con pliegue, los zapatos brillantes como escupida de recluta. Esos negros eran limpios» (Gates, 2013: 48 y 49).

Su madre se preocupaba por si algún blanco del colegio les podía insultar o algo más grave a él y a su hermano Rocky: «Todas las personas que conocía estaban entusiasmadas por la integración y también estaban asustadas. Mamá nos interrogaba cada día sobre qué había dicho quién y de qué modo. Gates lo define como «choques culturales». Es decir, había multiculturalidad pero con un dominio blanco que había que respetar. A un alumno le suspendió el director durante dos semanas por recitar una poesía propia del colectivo negro *Shine and the Titanic*- que ironizaba sobre la superioridad de los blancos. En ocasiones, los castigos consistían en golpes en el trasero por una tabla de nogal (Gates, 2013: 109-112).

En contraste con algunos buenos profesores que le animaban y ayudaban, otros buscaban la menor excusa para castigarlos, como la señora Sheetz que acusó a Skippy de robarle unas tijeras por reírse en el aula. Fue una chica, «Bonnie Gilroy, lo peor de la

³⁸ La resistencia sureña a la integración en las escuelas fue feroz, como demuestra que en los cursos académicos entre 1963 y 1973 sólo un 0,8% de los negros estudiaban en las escuelas blancas. Al no especificarse los plazos en la sentencia, algunos estados sureños esperaron hasta un decreto de aplicación (como Georgia en 1957 con Little Rock) (Fohlen, 1973: 71-72; O'Reilly, 1984: 214). Los *rednecks* son sureños racistas vinculados con el mundo agrícola. En Georgia y Alabama, *Crackers* (Gates, 2013: 49). Hay que recordar que la esclavitud sureña estaba vinculada a la agricultura.

basura blanca (...) mugrosa, grasienta, sucia e idiota». Skippy tuvo la necesidad de demostrar quién era: «Me deleité sacando sobresaliente en toda su clase por el resto del primer año» (Gates, 2013: 112 y 113). El lenguaje empleado por Skippy es más sarcástico y duro que el de Booker, pero hay que tener en cuenta que este libro se escribe en 1994, en un contexto histórico de mayor libertad de expresión. Su antipatía hacia aquellos blancos retrógrados era evidente. Por otra parte, esa necesidad de superación del negro frente al blanco que ya partía con ventaja la conocemos desde la anterior novela.

Su madre había aprendido a leer y escribir en la escuela. Quizá esto le valió para convertirse, en 1957, en la primera secretaria de color de la Asociación de Padres y Maestros (PTA) y, gracias a ello, otros muchos de padres de color se afiliaron a dicha asociación. Cuando ellos tenían la oportunidad destacar en algo, la ilusión y responsabilidad por hacerlo bien iban a la par. Una vez más, un ingrediente necesario para esto era una imagen adecuada y por ello aprovechó el radiante vestido ganado en el mencionado concurso (Gates, 2013: 56).

El negro siempre tenía que demostrar más que el blanco y por ello la exigencia era máxima. Su hermano Rocky era un estudiante brillante y eso suponía una motivación pero una presión añadida. «Una vez la Sra. Bright le dijo a Rocky que él no necesitaba entrenamiento para el concurso de literatura, que ya era perfecto, de modo que mamá [muy avispada en este sentido] lo entrenó cada noche» y venció. «La Sra. Bright por poco se desmaya, porque ella quería que la Drane arrasara a mi hermano» (Gates, 2013: 112, 6 y 117). Quizá la profesora pensaba que era inadmisibles que un negro pudiera destacar tanto y especialmente por encima de un blanco, toda una humillación.

En otra ocasión, Rocky no ganó un premio en una competición de inteligencia aparentemente por apenas dos letras, diciéndole sin ninguna vergüenza que «debía haber trabajado un poquito más duro». Gracias a un blanco amigo de su padre, su propio jefe en la compañía de teléfonos, Rocky se enteró de que todo fue una farsa creada por la Junta Escolar. La competitividad, el “pasarse de listo” por ser negro le había pasado factura en ese entorno racista. Skippy, que tenía a su hermano en un pedestal y estaba muy indignado por lo sucedido, trabajó duro en su honor para conquistar esa “herradura dorada” seis años después. Skippy tomaba buena nota de lo que sufría su hermano mayor, para estar mejor preparado. «Rocky siguió tropezando con esas reglas cuya existencia se ignoraba hasta que las rompías» y esto minaba su moral (Gates, 2013: 117 y 118).

Henry nos dice que en la escuela (por 1960) tenían una asignatura denominada *Acontecimientos de actualidad*, donde empezó a tener constancia de sus orígenes

africanos. Esto seguramente, afirma, le marcó para viajar a Tanzania, África, con 19 años. La historia se impartía de manera racista y tergiversada: Parecía que «los africanos habían sido salvajes primitivos, balanceándose en los árboles (...) hasta que el Hombre Blanco vino a liberarlos, garantizando que fueran admitidos en la Universidad de la Esclavitud» (Gates, 2013: 119-121).

Nos desplazamos hacia el amor y el sexo. Según Skippy, entre blancos y negros era «el santo tabú». Ya en la propia escuela la doctrina era: «Sigue esa regla y todo estará bien (...) Los de color con los de color y los blancos con los blancos». Como una persona con sentimientos, no hizo caso de esa “regla” y se enamoró de una chica blanca, Linda Hoffmann, la más lista de la clase junto a él. En un espectáculo de magia en la escuela, Linda escogió a Skippy para subir al escenario con un «auditorio sorprendido (...) en una risa nerviosa. «Las restricciones de raza habían entrado en nuestras vidas». Eran los más listos de la clase pero sólo a él le adelantaron un curso, porque a ella le tocó ir a la economía del hogar. Así, la cuestión racista y la de género los separaron, con las siguientes consecuencias: «Podía sentir su odio cuando me veía (...) Pero por teléfono no», por el qué dirán (Gates, 2013: 78, 110, 113-114, 125-127). En definitiva, el colegio cumplió la sentencia del tribunal pero no se hizo más en pro de una verdadera interculturalidad.

Ante esto, la música era una vía de escape, con sus ídolos Nat King Cole y Johny Mathis³⁹: «Siempre estaba cantando canciones tristes porque siempre me sentía solo» (Gates, 2013: 129). Con posterioridad, conoció en el campamento de Peterkin (1965), a un negro, Eddie, que era rico y tenía una relación con una blanca de dicho campamento: «en Charleston conocían y respetaban a los James (...) “El dinero puede borrar el color”» (Gates, 2013: 163). Posteriormente veremos la relación sentimental de Gates adulto con una mujer blanca.

Por otra parte, otros espacios fueron integrándose poco a poco, como la piscina el mismo año que la escuela, en 1956. No obstante, todos podían acceder a los ríos y espacios abiertos. Hay que destacar los Coleman (que a mi juicio por sus postulados “Bookerianos” les granjearon una cierta reputación) accedieron a mayores privilegios que otro negro en Piedmont. «Cuando éramos pequeños, ser un Coleman en Piedmont era un

³⁹ Nathaniel Adams Cole (1917-1965) fue uno de los pianistas más aclamados de todos los tiempos dentro de la era *swing*. John Royce Mathis es un destacado cantante de pop, especialmente en baladas románticas (1937-) (Britannica, 2014: Cole, Nat King; Mathis, Johnny).

asunto serio (...)). Con la integración, tuvieron mejores empleos, licencias para cazar, fueron los primeros en ir a la universidad y ser propietarios, etc. (Gates, 2013: 74, 170 y 171).

Skippy generalizaba cuando decía que «los blancos no sabían cocinar, cualquiera lo sabía» y que por eso tenían tanto interés en la integración de los restaurantes y cafeterías agregaba su tía Marguerite (Gates, 2013: 61 y 62).

La explosión del Movimiento por los Derechos Civiles y la cuestión de la integración fue todo un acontecimiento para el colectivo negro. En Piedmont estaban aislados geográficamente y sólo podían enterarse por la televisión principalmente, pero también por la radio y la prensa. Muchos veían en King una auténtica referencia: «Cada noche esperábamos las noticias para ver lo que el Dr. King y los demás estaban haciendo» (Gates, 2013: 48). Bajo el punto de vista de Gates, Kennedy era un convencido defensor de los Derechos Civiles, a diferencia de Eisenhower, y que había políticos que vetaban la integración como podían como fue George Wallace (Gobernador de Alabama) con su famoso «segregación ahora y segregación siempre» (Gates, 2013: 50 y 51).

«A Piedmont nunca le gustó demasiado el cambio». El padre se mostraba receloso ante la causa de King y es que los mayores estaban acostumbrados a esa segregación, en ese espacio o burbuja en la que –señala Skippy– «se sentía a gusto ahí dentro (...) acurrucado en la comodidad de tu hogar y en el calor de las personas que amas» (Gates, 2013: 34, 36 y 49). Además, la mayoría podía subsistir gracias al empleo de la Papelera y, al menos los Gates, con cierta comodidad⁴⁰ al disponer de dos empleos. A mi juicio es por esto por lo que el padre se hizo conservador. Skippy sí que deseaba el cambio desde los postulados pacíficos de King como veremos.

Este Movimiento despertó el odio de los blancos racistas. Por la televisión veían cómo las manifestaciones pacíficas eran respondidas con violencia: «veíamos cómo los escupían y los arrestaban (...) y veíamos a nuestra gente responder cantando» (Gates, 2013: 50).

⁴⁰ Probablemente los Gates estaban dentro de ese 5% que representaba la clase media negra estadounidense porque cumplían varias de las características que señalaba Fohlen: permanencia en un lugar determinado durante varias generaciones y algo de capital, pretensión de una propiedad y mejorar sus condiciones de vida, posesión de dos salarios, posibilidad de instruirse, pertenencia a una iglesia protestante (la Episcopal y la Metodista) y rechazo de cualquier movimiento político que pueda suponer una ruptura (los Coleman y el padre de Gates, por ejemplo). (Fohlen, 1973: 93 y 94; O'Reilly, 1984: 229).

El contexto histórico invitaba a esa “rebeldía”. Skippy dice que su madre era una persona valiente y que no solo no tenía miedo de los blancos sino que los odiaba profundamente –sin que nadie lo notara-. Ella quería un cambio importante, a diferencia del padre, más conservador. Cuando veía que Malcolm X⁴¹ decía que «los blancos eran el diablo», ella murmuraba «Amén». El ambiente político de los Derechos Civiles la invitaba a expresarse «más libremente su largamente alimentado odio a los blancos» (Gates, 2013: 57 y 196). Quizá le marcó que fuese sirvienta de una señora blanca. «La Sra. Thomas (contaba la madre) solía hacerme sentar en la cocina, en la pequeña mesa de madera y comer las sobras. Ella era mezquina, solía dejar dinero por ahí, para ver si yo lo robaba. Me hacía trabajar el Día de Acción de Gracias y en Navidad. Me trató mal» (Gates, 2013: 218).

Cuando pudieron ser propietarios y se dispusieron a comprar una casa nueva, algo que ella deseaba –por comodidad de no depender de un alquiler- fue precisamente la de la ya fallecida Sra. Thomas. La madre de Skippy se negó aunque finalmente aceptó y la adquirieron con el dinero que reunieron entre Skippy, Rocky y su padre. (Gates, 2013: 214-218).

A los dieciséis años, en 1966, junto a otros tres compañeros fundaron el “Cuarteto Temible”, un grupo inspirado en Luther King y sus principios pacíficos. Uno de los miembros “Soul Moe”, tuvo que luchar en la guerra de Vietnam (1968)⁴² que Gates detestaba. El día que murió el propio King (4 de abril de 1968), el Cuarteto decidió hacer un boicot en su honor, no ir al colegio y tener –irónicamente- malas notas en “Educación Cívica” para ver el funeral por televisión (Gates, 2013: 160, 201, 203 y 204).

Con los Derechos Civiles en mano, en 1969 los Temibles decidieron ir al *Swordfish*, un lugar al que solo podían acceder blancos: «Estábamos muy asustados pero teníamos que continuar con esto». Es decir, por justicia, por normalizar en la vida cotidiana, en la sociedad, unos cambios que ya se habían producido desde el punto de vista legal. Algunos blancos racistas reaccionaron de la peor manera posible, llamándolos

⁴¹ Malcolm X dijo respecto a las agresiones físicas y verbales por parte de los blancos: «Si lo hace un blanco, está bien. Se supone que un negro no tiene sentimientos. Pero cuando un negro se defiende, es un extremista (...) no debe ser violento y debe amar a su enemigo» (Göran, 2011, min. 21:56-22:25).

⁴² En el documental *The Black Power Mixtape*, el entrevistador pregunta a un afroamericano - «¿Cómo fue la vuelta a América tras haber luchado en Vietnam?» Respuesta: «Casi igual que antes de irme. Cuando un hombre se va a luchar por su país y vuelve, también aquí, casi tiene que luchar por su vida. En algunas partes del país te ridiculizan y discriminan como si no fuésemos personas. No creo que sea justo» (Göran, 2011, min 3:06-3:32).

«*niggers, niggers, niggers*». Lo más duro de todo, no obstante, fue que él tenía amigos blancos de Keyser y de la facultad de Potomac (de la *West Virginia University*) que se avergonzaron de que estuvieran allí y no hicieran nada (bien por hipocresía, bien por miedo). El Cuarteto llamó a la Comisión de Derechos Humanos del Estado a los pocos días teniendo en cuenta que la ley estaba de su parte. El dueño del local, aseguró que cerraría su negocio antes de dejar entrar a los negros. Eso ocurrió. Con humor, explica Skippy: «es ahora el restaurante de la familia Samson, unos filipinos muy agradables» (Gates, 2013: 209, 210 y 211).

La lucha por los Derechos Civiles comportó la recuperación del orgullo de etnia: «Dejé de ser *Negro* para convertirme en *Black*, me dejé crecer el primer Afro en Piedmont». «El cabello malo ahora era el bueno, y mucha gente con cabello “bueno” (...) trataban de encrespar los suyos». «Se me ponía la carne de gallina solo de pensar en ser negro, estar orgulloso de ser negro”.

El Cuarteto ya pertenecía a un «club cultural de conciencia negra» en el cual se debatían las obras literarias de los personajes más destacados del Movimiento. En ocasiones, los cuatro amigos se reunían con la madre y el padre de Skippy para discutir delante de la televisión acerca de los temas actuales como Vietnam, el *Black Power* y los Panteras Negras. El padre les decía: «muchachos, ustedes están locos». (Gates, 2013: 69, 197, 199 y 200).

Skippy rememora cómo para las generaciones mayores debieron parecerles fenómenos de carnaval, caminando por ahí, murmurando unas pocas frases en swahili que habían logrado memorizar, haciendo unos con otros complicados saludos de manos al estilo *soul*, poniendo los puños cerrados sobre sus corazones y diciendo cosas como, «mis hermosos hermanos y hermanas». Sin embargo, era un esfuerzo emocionante y sincero para forjar una nueva identidad común entre un pueblo descendiente de espléndidas culturas de la antigüedad, raptadas y forzadas en la servidumbre, y después privadas del poder económico y político colectivo (Gates, 2013: 225).

La contrariedad de los conservadores Coleman a estas actitudes provocó que su tío le dejara de lado: «¿Cuándo vas a pelarte esa cabeza lanuda?», o le llamaban irónicamente “Malcolm” y “Stokely.”⁴³ (Gates, 2013: 195- 197).

⁴³ Stokely Carmichael fue el padre del *Black Power*. De Luther King decía que era una excelente persona pero no entendía cómo podía aguantar las humillaciones de los blancos racistas: «Desgraciadamente, yo soy una generación más joven. No soy tan paciente ni misericordioso como el Dr. King» (Göran, 2011, min. 8:24-9:01).

Volvamos a las relaciones interraciales: «Mi generación fue pionera (...) impensable para la generación de nuestros padres». Con 18 años (1968) entró en la facultad de Potomac. Allí empezó a salir con una chica blanca, Maura Gibson –a quien conocía desde secundaria-. Las dificultades eran máximas pese a que desde 1967 el Tribunal Supremo puso fin a las leyes que prohibían los matrimonios interraciales. Recibieron insultos y amenazas de gente anónima porque «fuimos aparentemente la primera pareja interracial en el condado de Mineral y lo pagamos caro.» (Gates, 2013: 131, 165, 204-209, 212-213).

Otro aspecto a resaltar en época de los Derechos Civiles era la cuestión de la opinión pública, que tendía a ser la opinión publicada y la generalización sobre la actitud de los negros. Una chica blanca del campamento, Andrea, leyó el periódico cuyo titular rezaba «Negros se amotinan en Watts»⁴⁴ y acto seguido le dijo a Skippy: «Tus hermanos han enloquecido completamente, se amotinaron y la hicieron buena» (Gates, 2013: 164 y 165).

Antes de finalizar, un paréntesis para referirnos a la cuestión de la búsqueda de la religión como protección o vía de escape ante los temores de cualquier índole (muerte, enfermedades, etc.). Desde pequeño, la Iglesia requería ir bien arreglados. Los Gates siempre habían sido de la Episcopal porque de hecho la abuela de papá fundó la de St. Philips en 1890. Su padre la abandonó por un incidente con el sacerdote y no volvería hasta que su hijo Skippy se adhirió en 1966. La Metodista era mucho más formal y disciplinada que la Episcopal, más dinámica, alegre. Él entró de 1962 a 1964 principalmente por una auto-promesa si su madre superaba una enfermedad. A partir de esto, empezó a involucrarse en cocinar para la familia. El puritanismo era la norma, como en los Coleman: no beber, no apostar ni maldecir, etc. creyendo que eso le podría perjudicar. Además, tenía que leer la Biblia y asistir a la Iglesia regularmente. Esto le desmarcó de unos Gates que no eran tan proclives a esa disciplina encorsetada (Gates, 2013: 134, 143- 149 y 151-152).

El punto de inflexión de cambio fue con catorce años, cuando tuvo una fractura de rodilla jugando a fútbol. Un cirujano blanco restó importancia a la lesión, además de molestarse (análoga situación a la de su hermano Rocky) ya que Skippy tenía muchísimos

⁴⁴ Pese a la igualdad jurídica obtenida con los Derechos Civiles, muchos negros que vivían en los guetos seguían en condiciones míseras. Como respuesta, se sublevaron violentamente como ocurrió en Watts (Los Ángeles) en 1965. Allí, 33 de los 36 muertos fueron negros (O'Reilly, 1984: 229-230).

conocimientos de historia: «pensé que mis respuestas me ganarían un golpecito en la cabeza». Según Skippy, «los doctores eran sagrados, así como su palabra» si bien su humanismo dejaba mucho que desear. El cambio a la Episcopal tuvo lugar permaneciendo en el hospital, cuando un cura le visitó frecuentemente y le demostró una gran cercanía. Él le convenció de que podía ser espiritualista sin estar dentro de unas normas de conducta que le restaban libertad y disfrute de la vida. Acciones como beber, fumar, tener relaciones sentimentales, etc. estaban plenamente permitidas. Así, la Metodista llegó a su fin (Gates, 2013: 152-156 y 159).

Para finalizar, volvemos a la cuestión de la integración, que suponía salir de ese microclima al que estaban acostumbrados. El picnic segregado desaparecía legalmente con resignación de los más mayores en virtud del fin de las leyes *Jim Crow*: «La última ola de los derechos civiles llegó finalmente (...) El ritual más querido y consolidado fue condenado a ceder (...). Nadie quería la segregación, se entiende, pero nadie pensaba en esto como segregación» (Gates, 2013: 8, 196, 225 y 229).

CONCLUSIONES

Las obras de Booker T. Washington y Henry Louis Gates poseen un gran valor histórico.

Saliendo de la esclavitud nos ha permitido adentrarnos- a través de los ojos de Booker T. Washington, en las condiciones de vida de los esclavos en las plantaciones. Puede que su testimonio venga distorsionado por las concepciones de su vida adulta, pero el retrato logrado del día a día en la plantación: una alimentación austera para ejercer un duro trabajo, niños que no pueden jugar y mucho menos aspirar a asistir al colegio, vestidos con harapos, sin poder instruirse, sin apenas conocer sus orígenes familiares, etc., pueden extrapolarse a otros tantos esclavos.

Mientras que su vida tras la abolición puede servirnos para ejemplificar las dificultades que enfrentaron los afroamericanos para integrarse en una sociedad donde muy pronto se impuso el racismo y la segregación, con la propuesta final de Booker la prosperidad vendría determinada por una serie de factores: autosuficiencia, trabajo manual, disciplina, aparentar como el blanco, renunciar a la política, etc. Tales presupuestos engarzan más con el pensamiento de esa pequeña élite negra que ha logrado cierto *status* –con mucho sacrificio, como en el caso de Booker- y teme perderlo. No molestar a los blancos, trabajar, disimular, pero sobre todo no exigir. Por la vía del conformismo, difícilmente se llegaría a la igualdad. Pero fue un mensaje que caló.

Esa actitud fue asumida –tal vez por obligación, tal vez para sobrevivir- por muchos negros: mostrarse como súbditos ante los blancos, tratando de aparentar como ellos. Y todavía estaba presente en la época de Henry Louis Gates, pero en el contexto de lucha por los derechos civiles. Gates y su generación logran cambiar la sumisión de sus padres y abuelos, en autoafirmación: el orgullo de ser negros. En *Gente de color*, podemos apreciar esa lucha en dos niveles. De un lado la generacional, los padres, prefieren evitar el enfrentamiento, mientras que los más jóvenes tras tanto tiempo de esclavitud, doctrina racista, separación desigual, etc., han llegado al convencimiento de que es la hora de exigir esos derechos, ya sea de forma pacífica - Martin Luther King- o violenta -Malcolm X-. Pero sobre todo el orgullo de ser negros, y aquí cualquier pequeño gesto se convertía en significativo –como no asistir a la escuela el día que asesinaron a King, o dejarse el pelo *afro*-.

Los propios autores, Washington y Gates, presentan elementos semejantes y diferentes. Ambos vivieron en el Sur racista y vivieron la segregación Pero en tanto épocas diferentes, las soluciones propuestas se distancian: frente a la sumisión-imitación, exigencia y autoafirmación. Dejando de lado las simpatías que puedan despertar una solución u otra, no perdamos de vista que son dos contextos diferentes. Para los antiguos esclavos convertido en libertos, los pocos derechos logrados sobrepasaban con creces lo vivido hasta el momento, y ante el avance de la segregación y el aumento de la violencia, la sumisión podía ser vista como una opción viable. Con Skippy, todo iba mucho más deprisa con la televisión, la radio, etc., sobre todo cuando la primera se hizo eco de los logros legales –por templo, la integración en la escuela de Little Rock- pero también de los abusos cometidos –el uso de mangueras, perros y las palizas de la policía-. En 1960 hay un mayor número de jóvenes que se cuestionan a su vez el sueño americano y la sociedad en su conjunto esta menos dispuesta a tolerar tales abusos.

El contexto nos puede servir para explicar también las diferencias en la manera de expresarse. En Washington vemos una persona en la que si bien hay sentido del humor, es expresado de una forma sutil con el fin de no despertar el odio de los blancos. En Gates por el contrario, el sarcasmo viene acompañado de ataques verbales claros a los blancos que no le merecen respeto.

A partir de este trabajo he comprobado la importancia de los testimonios para comprender mejor los hechos históricos. Hay que tener en cuenta además la vertiente antropológica y sociológica, geográfica –que condiciona el entorno como hemos verificado- económica, lingüística, de género, jurídica, etc. El hecho de haber estudiado Historia y Patrimonio, así como Humanidades: Estudios Interculturales ha sido capital en este sentido por ser una carrera tan interdisciplinar.

Todos somos seres humanos y tenemos que trabajar para lograr una verdadera interculturalidad en la que nos reconozcamos el uno al otro y seamos capaces de salir de nuestro horizonte, de nuestro punto de vista con la finalidad de ponernos en la piel del otro y comprender que existen diferentes visiones y una no tiene que ser superior a otra. El nacer con un determinado color de piel, o punto del planeta distinto, o ser hombre o mujer, no debería significar más o menos derechos.

De la esclavitud al *separados pero iguales* y de ahí al *juntos pero desiguales* que todavía está presente en nuestros días. La huella del racismo continua siendo agigantada. El hecho de que Barack Obama haya sido presidente de los Estados Unidos es un reflejo

de que las cosas están cambiando pero queda mucho por hacer tal como hemos visto y también resulta evidente que hay una deuda histórica con el colectivo negro.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, Thomas Pearce (1914): *Race orthodoxy in the south*, The Neale Publishing Company, New York.
- BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen (2003): *La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, Casa de las Américas.
- CUNLIFFE, Marcus (1989): «El desarrollo de Estados Unidos», en BRIGGS Asa, *Historia de las Civilizaciones*, 10, Alianza Editorial/Labor, Madrid.
- DIXON JR., Thomas (1905): *The Clansman: An historical romance of the Ku Klux Klan*, Grosset & Dunlap Publishers, The Country Life Press, Garden City, New York.
- DU BOIS, W.E.B. (1903): *The souls of black folk, essays and sketches*, A.C. McClurg & co., Chicago.
- ENCYCLOPÆDIA BRITANNICA ULTIMATE REFERENCE SUITE (2014): *Bruce, Blanche K.*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Carnegie, Andrew*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Cole, Nat King*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Douglass, Frederick*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Freedmen's Bureau*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Garrison, William Lloyd*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Gates, Henry Louis, Jr.*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Jim Crow law*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Liberia*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Mathis, Johnny*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Rockefeller, John D.*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *Tanner, Henry Ossawa*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- _____ (2014): *West Virginia*, Encyclopædia Britannica, Chicago.
- FRAZIER, E. Franklin (1932): *The Negro family in Chicago*, The University of Chicago Press, Chicago.
- FOHLEN, Claude (1973): *Los Negros en Estados Unidos*, Okos-Tau, Barcelona.
- GATES LOUIS, Henry (2013): *Gente de Color*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- GUARDIA, Carmen de la (2009): *Historia de Estados Unidos*, Sílex, Madrid.
- GUTMAN, Herbert (1976): *The black family in slavery and Freedom, 1750-1925*, Oxford.

- HERNÁNDEZ ALONSO, Juan José (1996): *Los Estados Unidos de América: Historia y Cultura*, Colegio de España, Salamanca.
- HIGMAN, B.W. (1975): «The Slave Family and Household in the British West Indies, 1800-1834», *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 6, nº2, pp. 261-287, Autumn.
- JENKINS, Philip (2002): *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza Editorial, Madrid.
- JONES, Maldwyn Allen (1996): *The Limits of liberty: American history, 1607-1992*, Oxford University Press, New York.
- KLEIN, Herbert (1986): *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Alianza, Madrid.
- MARTÍN NIETO, Evaristo (1989): *La Santa Biblia*. San Pablo, Madrid.
- MOYNIHAN, Daniel (1961): The Negro family in America. The case for national action.
- O'REILLY, Richard (1984): *El pueblo negro de Estados Unidos: raíces históricas de su lucha actual*, Ciencias Sociales, La Habana.
- QUIÑONES, María Isabel (1997): «Consideraciones en torno al género, la familia y el parentesco en el Caribe angloparlante», en GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Género, familia y mentalidades en América Latina*, Universidad de Puerto Rico, P.Rico, pp. 265-304
- RÍOS, Patricia de los (1998): «Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio», *Sociológica*, nº 38, septiembre-diciembre de 1998.
- ROYO, Ariadna (2015): *Todo el poder para el ghetto. The Black Panther Party: Entre la violencia y el servicio a la comunidad*, TFG, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana. (inédito)
- SCOTT, Rebeca (2004): «Derechos y honra públicos: Louis Martinet, Plessy contra Ferguson y el acceso a la ley en Luisiana, 1888-1917», *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, nº 4, diciembre de 2004, pp. 171-198.
- WILSON, Robert (1907): *The Negro: A menace to American civilization*, Richard G. Badger, The Gorham Press, Boston.
- ZINN, Howard (2004): *La otra Historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- WASHINGTON, Booker T. (1899): *The future of the American negro*, Small, Maynard & Company, Boston.
- _____ (1900): *The story of my life and work*, W.H. Ferguson Co., Cincinnati.

_____ (1904): *Working with the hands*, Doubleday Page & Company, New York.
_____ (1905): *Saliendo de la esclavitud*, Librería científico-Literaria Toledano López y C^a, Barcelona. [Traducción de Eduardo Marquina].

Recursos Online

AGENCIAS (2015): «La bandera confederada enfrenta a los Black Panthers y al Ku Klux Klan», *El País*, 19 de julio [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2015] Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/19/actualidad/1437279940_354446.html

AGENCIAS (2015): «Al menos 9 muertos en un ataque racista en una iglesia en Carolina del Sur», *El Mundo*, 18 de junio [Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2015] Disponible en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/18/558245ddca4741ea7b8b456c.html>

AGENCIAS (2015): «Arrestan a un policía de EEUU tras matar a tiros a Walter Scott, un hombre negro desarmado», *El Mundo*, 8 de abril [Fecha de consulta: 8 de octubre de 2015] Disponible en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/08/552470a4ca4741f7208b4571.html>

GATES, Henry Louis Jr., (2014): «How Do I Decode Slave Records? » *The Root*, 4 de abril [Fecha de consulta: 3 de julio de 2015] Disponible en:
http://www.theroot.com/articles/history/2013/02/searching_slave_records_a_guide_to_decoding_them.html

_____ (2015): «Read Henry Louis Gates Jr.'s Acceptance Speech for the duPont Award», *The Root*, 22 de enero [Fecha de consulta: 4 de Agosto de 2015] Disponible en:
http://www.theroot.com/articles/culture/2015/01/henry_louis_gates_jr_s_acceptance_speech_for_the_dupont_award.html

HAMPTON UNIVERSITY (2015): *History* [Fecha de consulta: 8 de septiembre de 2015] Disponible en: <http://www.hamptonu.edu/about/history.cfm>

PBS (2006): *Who Am I? A Genealogy Guide: Making the Journey* [Fecha de consulta: 2 de octubre de 2015] Disponible en: http://www.pbs.org/wnet/aalives/2006/genealogy_journey.html

THE AVALON PROJECT (2008): *Constitution of the Confederate States; March 11, 1861* [Fecha de consulta: 21 de junio de 2015] Disponible en: http://avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_csa.asp

TUSKEGEE UNIVERSITY (2015): *History and mission* [Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2015] Disponible en: http://www.tuskegee.edu/about_us/history_and_mission.aspx

Fuentes Documentales

GATES, Henry Louis Gates Jr., «Colored People: A Memoir – Henry Louis Gates, Jr. on African-American History (1994)» *Youtube*, [Fecha de consulta: 11 de agosto de 2015] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8Ge0KZBq5HU> [Entrevista de televisión]

OLSON, Göran (2011): *The Black Power Mixtape 1967-1975* [documental]

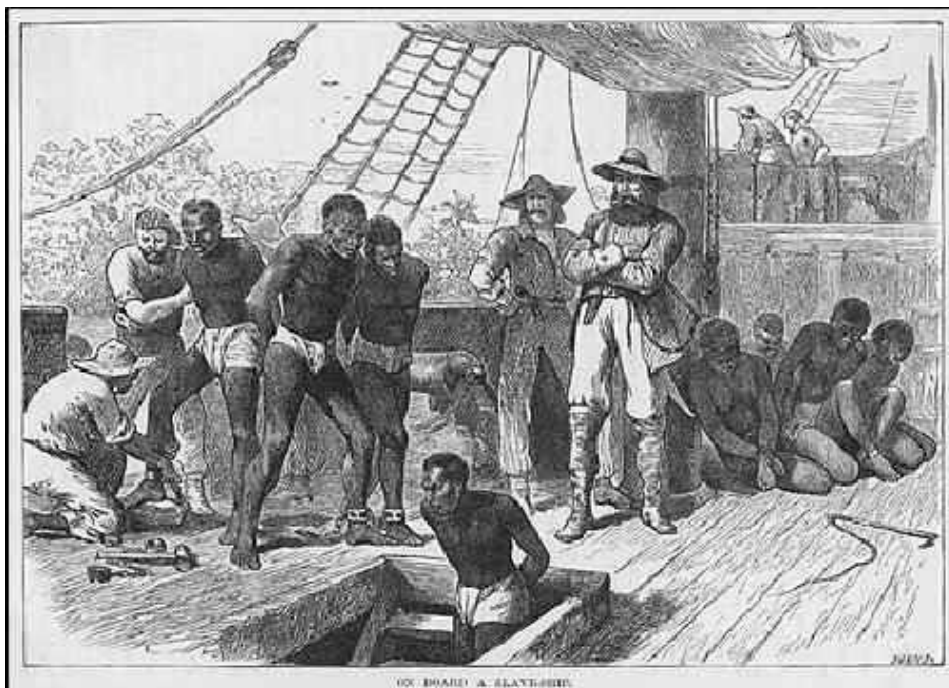
ANEXOS

Imagen n°1
Mujeres y hombres trabajando en una plantación de algodón



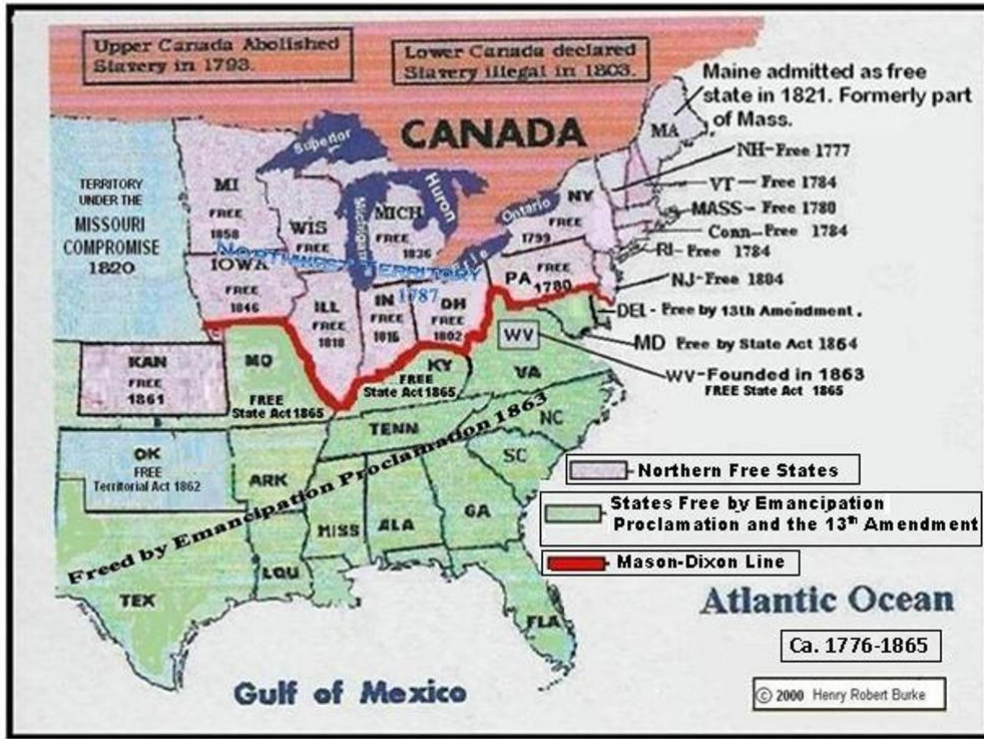
Fuente: PBS - <http://www-tc.pbs.org/wnet/african-americans-many-rivers-to-cross/files/2013/10/mrtc-Cotton-Illustration.jpg>

Imagen n°2
La trata africana



Fuente: Histclo - <http://histclo.com/act/work/slave/ast/ast-atle.html>

Imagen nº 3
Línea Mason-Dixon



Fuente: Henry Burke - <http://henryburke1010.tripod.com/id69.html>

Imagen nº 4
La cabaña de un esclavo en Virginia.



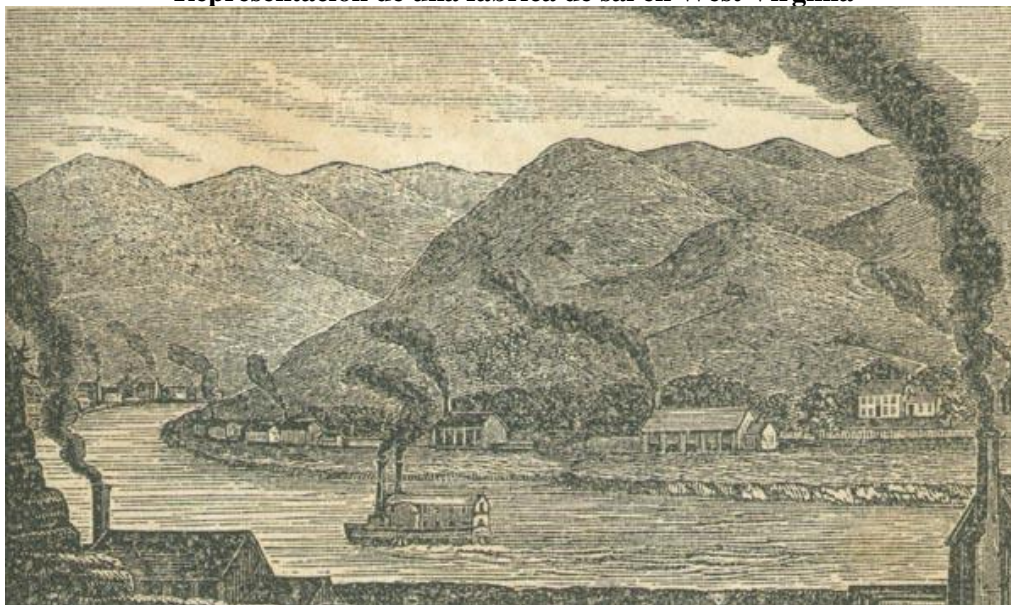
Fuente: Education. Library of Virginia - http://edu.lva.virginia.gov/docs/VHI_0166.jpg

Imagen n° 5
Ubicación de Liberia



Fuente: Association for Diplomatic Studies and Training - <http://adst.org/2015/04/were-not-in-washington-anymore-culture-shock-in-liberia/>

Imagen n° 6
Representación de una fábrica de sal en West Virginia



Fuente: West Virginia Culture - <http://www.wvculture.org/history/thisdayinwvhistory/1110.html>

Imagen nº7
 Póster del Partido Demócrata criticando la labor de la Oficina de Manumisos (1866)

THE FREEDMAN'S BUREAU!

AN AGENCY TO KEEP THE **NEGRO** IN IDLENESS AT THE **EXPENSE** OF THE WHITE MAN.
 TWICE VETOED BY THE **PRESIDENT**, AND MADE A LAW BY **CONGRESS**.
SUPPORT CONGRESS & YOU SUPPORT THE NEGRO. SUSTAIN THE PRESIDENT & YOU PROTECT THE WHITE MAN

IN THE SWEAT OF THY FACE SHALT THOU EAT THY BREAD

Freedman's Bureau! Negro Estimate of Freedom!

NEGRO TROOPS
 \$300
 Each as a Bounty
WHITE Veterans
 \$100
 Each as a Bounty
 APPROXIMATED BY CONGRESS FOR THE FISCAL YEAR ENDING 1866
\$6,944,500
 APPROVED BY CONGRESS FOR THE WHITE MAN.
 HEVY TOLDS, HARD LABORS

For 1864 and 1865, the FREEDMAN'S BUREAU cost the Tax-payers of the Nation, at least **TWENTY-FIVE MILLIONS OF DOLLARS**. For 1866, THE SHARE of the Tax-payers of Pennsylvania will be about **ONE MILLION OF DOLLARS**. **GEARY** is FOR the Freedman's Bureau. **CLYMER** is OPPOSED to it.

Fuente: Latin American Studies - <http://www.latinamericanstudies.org/slavery/freedmans-bureau.jpg>

Imagen nº 8
 Abecedario de Webster con el que Booker Washington aprendió el alfabeto

KEY TO THE PRONUNCIATION—CONTINUED.

VOWELS.—Occasional SOUNDS.

Syllables.

A, as in care, air, share, pair, bear.
 A Italian, as in father, far, balm, path.
 A, as in last, ask, grass, dance, branch.
 a broad, as in all, call, talk, haul, swarm.
 a, as in what (like short o) wan, wanton, wallow.
 o like A, as in there, hair, where, dre.
 e, as in term, ermine, verge, prefer.
 e like long a, as in prey, they, eight.
 i like long e, as in pique, machine, mien.
 I, as in bird, firm, virgin, dirt.
 o like short u, as in dove, son, done, won.
 o like long oo, as in prove, do, move, tomb.
 o like short oo, as in boom, wolf, woman.
 o like broad o, as in order, firm, stark.
 oo (long oo), as in moon, food, booty.
 oo (short oo), as in foot, book, wool, good.
 y long, preceded by r, as in rye, rumor, rural.
 u like oo, as in put, push, pull, full.
 e, i, o (italics) are silent token, cousin, mason.

Regular Disjunctive SOUNDS.

oi, or oy (unmarked), as in oil, join, toy.
 ou, or ow (unmarked), as in out, owl, vowel.

CONSONANTS.—Syllables.

c soft, like s sharp, as in cede, mercy.
 c hard, like k, as in call, conceit.
 ch (unmarked), as in child, choose, much.
 ch soft, like sh, as in machine, chaise.
 ch hard, like k, as in chorus, epoch.
 g hard, as in get, begin, foggy.
 g soft, like j, as in gentle, ginger, elegy.
 s sharp (unmarked), as in same, gas, dense.
 s soft, or vocal, like z, as in has, amuse, prison.
 th sharp (unmarked), as in thing, path, truth.
 th flat, or vocal, as in thine, their, wither.
 ng (unmarked), as in sing, single.
 y (much like ay), as in linger, link, uncle.
 x, like gz, as in exist, auxiliary.

ph (unmarked), like f, as in syllable. qu (occasional), like kw, as in queen.
 wh (unmarked), like hw, as in what, when, white.

SPELLING BOOK.

THE ALPHABET.

ROMAN LETTERS.	ITALIC.	NAMES OF LETTERS.
a	A	a
b	B	be
c	C	ce
d	D	de
e	E	e
f	F	ef
g	G	je
h	H	aytch
i	I	i
j	J	ja
k	K	ka
l	L	el
m	M	em
n	N	en
o	O	o
p	P	pe
q	Q	cu
r	R	ar
s	S	es
t	T	te
u	U	u
v	V	ve
w	W	double u
x	X	eks
y	Y	wi
z	Z	ze
&*	&*	and

DOUBLE LETTERS.
 ff, mm, ss, ll, ee, oo.

* This is not a letter, but a character standing for and.

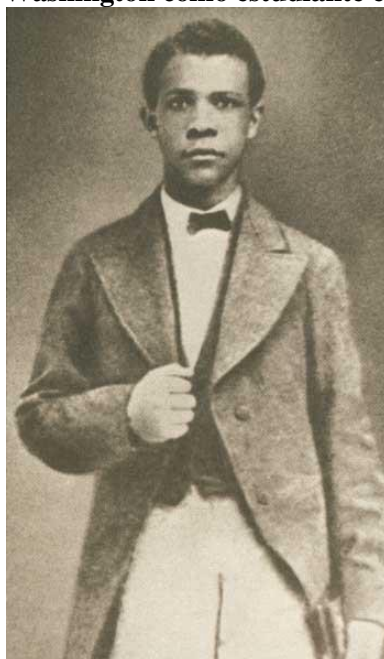
Fuente: Nps history - <http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 9
Booker Washington en Hampton University (1875). Primera fila, el Segundo empezando por la izquierda.



Fuente: Nps history (de *Hampton Institute, Office of Public Relations*)-
<http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/images/fig7.jpg>

Imagen n° 10
Booker T. Washington como estudiante en Hampton



Fuente: Nps history (de *Hampton Institute, Office of Public Relations*) -
<http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 11
Panorámica del Hampton Institute



Fuente: Nps history (de *Booker T. Washington National Monument*) -
<http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 12
Samuel C. Armstrong, director del Hampton Institute



Fuente: Nps history (de *Hampton Institute, Office of Public Relations*) -
<http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen nº 13
La evolución del instituto Tuskegee



Fuente: Nps history (La imagen de arriba de *Booker T. Washington National Monument*; la de debajo de *Library of Congress*) - <http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 14
Mujeres del Instituto Tuskegee confeccionando almohadas



Fuente: Nps history (de *Library of Congress*) - <http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 15
Una clase en el instituto Tuskegee



Fuente: Nps history (De *Library of Congress*) - <http://npshistory.com/handbooks/historical/bowa/sec2.htm>

Imagen n° 16
Booker T. Washington con Andrew Carnegie y otros patrocinadores de Tuskegee (1903)



Fuente: Britannica.com - <http://media-2.web.britannica.com/eb-media/33/78433-004-712A0FBB.jpg>

Imagen n° 17 –
Booker T. Washington dando un discurso en el Carnegie Hall en Nueva York (1909)



Fuente: Wikipedia - [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/98/Booker T. Washington Lecture, 1906.JPG](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/98/Booker_T._Washington_Lecture,_1906.JPG)

Imagen n° 18
Expectación por el *tour* de Booker T. Washington en verano de 1909

NOTICE!

BOOKER T. WASHINGTON,
THE GREAT NEGRO EDUCATOR.

Will make a Tour of The Virginian Railway
in a Special Train

NORFOLK, VA., TO DEEPWATER, W. VA.

Stopping at the Following Stations to Deliver a
Series of Educational Addresses.

MONDAY, JUNE 21, 1909.		
Suffolk, Va.,		1.30 p.m.
TUESDAY, JUNE 22, 1909.		
Burdette, Va.,		9.00 a.m.
Sebrell, Va.,		11.30 "
Jarratt, Va.,		12.30 p.m.
Purdy, Va.,		1.30 "
WEDNESDAY, JUNE 23, 1909.		
Alberta, Va.,		9.30 a.m.
Kenbridge, Va.,		10.30 "
Victoria, Va.,		1.00 p.m.
Meherrin, Va.,		2.00 "
Ward, Va.,		3.30 "
THURSDAY, JUNE 24, 1909.		
Phoenix, Va.,		9.00 a.m.
Brookneal, Va.,		11.00 "
Altavista, Va.,		2.00 p.m.
Salem, Va.,		8.00 "
FRIDAY, JUNE 25, 1909.		
Shelby, Va.,		Morning
Pembroke, Va.,		Afternoon
Pearisburg, Va.,		"
Princeton, W. Va.,		Night
SATURDAY, JUNE 26, 1909.		
Glatto, W. Va.,		12.00 noon
Stah Fork, W. Va.,		2.30 p.m.
Lester, W. Va.,		3.00 "
Page, W. Va.,		Night
SUNDAY, JUNE 27, 1909.		
Deepwater, W. Va.,		Morning

Don't Fail to Hear This Great Exponent of Negro Education.

Fuente: Wikipedia -
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/46/BookerTWashington1909VAVWtour.jpg>

Imagen n° 19

Un ejemplo de la segregación bajo las leyes *Jim Crow* (Missisipi, 1937).



Fuente: Wikipedia - https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e7/Rex_theatre.jpg

Imagen n° 20
El Ku Klux Klan



Fuente: Wikipedia - https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/aa/Children_with_Dr._Samuel_Green,_Ku_Klux_Klan_Grand_Dragon,_July_24,_1948.jpg

Imagen n° 21

Thomas D. Rice, humorista blanco, utilizó el nombre de *Jim Crow* para su representación teatral en la que se pintaba como un negro para burlarse de los mismos. Las leyes segregacionistas tomaron su nombre de este personaje (Royo, 2015: 13).



Fuente: Wikipedia - <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/86/Jimcrow.jpg>

Imagen n° 22

Recorte de prensa del fin de la segregación en las escuelas tras el caso Brown contra la Junta de Educación (18 de mayo de 1954)



Fuente: The University of Iowa. Libraries - http://blog.lib.uiowa.edu/drp/files/2013/05/di1954-05-18_p01.jpg

Imagen n° 25
Henry Louis Gates Jr. cuando era estudiante en la Universidad de Yale



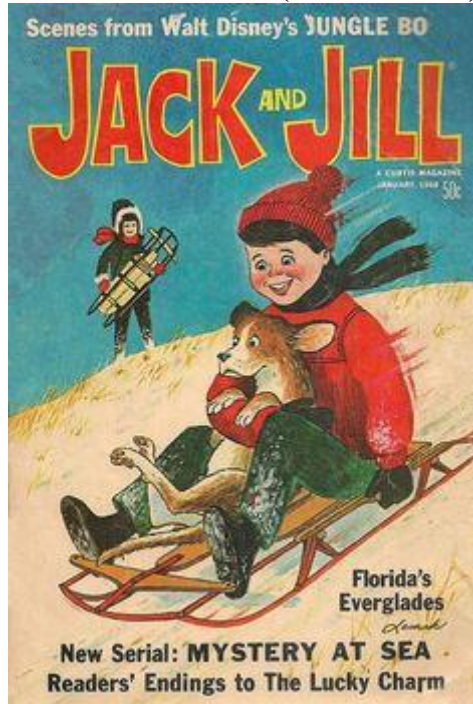
Fuente: Twitter de Henry Louis Gates Jr., - <https://pbs.twimg.com/media/B-8kYdCUQAEtCHM.jpg:large>

Imagen n° 26
Jane Gates, tatarabuella de Henry Louis Gates, Jr.



Fuente: WHILBR – Western Maryland’s Historical Library. - <http://www.whilbr.org/Image.aspx?photo=acwh114s.jpg&idEntry=3124&title=Jane+Gates%2c+1819+-+1888>

Imagen n° 27
Revista Jack and Jill (Enero de 1968)



Fuente: Pinterest.com - <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/236x/d5/96/40/d59640557b8ca604f083dec3db3b5996.jpg>

Imagen n° 28
Henry Louis Gates Jr. y su esposa Sharon



Fuente: Photo Bucket - http://i1293.photobucket.com/albums/b581/newbienewhart/Race/HenryLouisGatesandWife_zps837a4f96.jpg

Imagen n° 29

Recorte de prensa de la marcha por los Derechos Civiles encabezada por Luther King



Fuente: The Wire -

http://www.thewire.com/static/img/upload/2013/08/28/rendered/d4ad325a3dbae7cda64b45e0b5050196_500x395.png

Imagen n° 30

Policía arrestando un afroamericano en los disturbios de Watts



Fuente: Wikipedia - <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/ac/Wattsriots-policearrest-loc.jpg>

Imagen n° 31

En 2009, Henry Louis Gates, Jr. fue arrestado –injustamente- en su domicilio (Cambridge, Massachusetts) por la denuncia de un vecino que creía que estaba robando en una casa cuando realmente estaba forzando la suya para entrar. Gates se negó a colaborar porque consideraba que todo era una cuestión de racismo. Las críticas hacia el departamento de policía desembocaron en que el presidente Obama le invitara junto al policía a la Casa Blanca para tomar unas cervezas y lograr la reconciliación (*Britannica*, 2014).



Fuente: Wikipedia - https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c3/Beer_summitCheers.jpg

